

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid	10 rs.	30 rs.
En Provincias	12	34
En el Extranjero	24	70
En las Antillas		90
En Filipinas		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 23 de Diciembre de 1871.

NUM. 572.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, o también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar clase de extravío.

En el día de ayer 22 se han adherido al manifiesto del Circulo conservador en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se expresan a continuación:

Abarca (Estanislao de).
Abarca (Juan Antonio de).
Aguirre (José María de).
Alonso (Esteban).
Aparicio (Antonio).
Arbona (Pascual).
Arelano (Julian).
Aguilero y Rosado (Jocinto).
Baillo (Francisco de Paula).
Balbuena Lopez (Cayo).
Barthe Vigil (Bartolomé).
Benjosa (Bartolomé de).
Bernal y Lozano (Tomás).
Bernardo (José).
Bernardo (Salvador).
Bononat (J.).
Bononat (José).
Bononat (Miguel).
Bueno (Francisco).
Bustillo (Leopoldo).
Campo (Aniceto de).
Cabrero (Antonio).
Canut (José).
Carmona Pérez (Justo).
Carrillo de Albornoz (Salvador).
Castro y Ocasariz (Francisco), ex-Diputado.
Cedrun (José Antonio), ex-Diputado.
Cogollos (Juan Bautista).
Cogollos (Pascual).
Collantes Rodríguez (José).
Concepcion (Marqués de la).
Crespi (José).
Cuesta (Agustín de la).
Dehesa (Antonio de la).
Dieste (Antonio del).
Dole y Toral (José).
Domingo (Cristóbal).
Domingo (Cristóbal).
Echenique (Antonio de).
Emeline (Juan).
Escapa (Angel).
Escobar (Jesus).
Fernandez (Joaquín).
Fernandez Bravo (Nicanor).
Flavia (Pascual G.).
Funes (Juan).
García (Angel).
García (Fernando).
García (Luis).
García del Busto y Noriega (José).
Garrigues (Constantino).
Garrigues (Juan).
Garrigues y Bot (Joaquín).
Gil (Juan Rafael).
Gimenez Albacete (Antonio).
Gimenez Albacete (Fernando).
Gimenez Albacete (Godofredo).
Gimenez Herranz (Antonio).
Gonzalez (Froilan).
Gonzalez Alonso (Francisco).
Gonzalez Wdell (Antonio).
Guinea (Eugenio María).
Gutierrez y Cassafont (Vicente).
Hernandez (Sebastian).
Ibañez Pórra (Luis).
Iglesias Bernal (Diego).
Jesus (Vicente).
Jorrito (Manuel).
Lastra (Miguel).
Llamazares Díez (Bernardo).
Llorente y Cardona (José).
Lopez Bustamante (Juan).
Lopez Cuadrado (Lorenzo).
Lopez Granda (Florentino).
Lopez Gutierrez (Juan).
Lopez Vera (José).
Lopez Rodriguez (Félix).
Lopez Villabril (Desgraciadas).
Lorenzana (Angel).
Lorenzana (Martín).
Luna (Manuel de).
Madrazo (Manuel Diego).
Maldonado Macanaz (Mário).
Manga (Juan).

Maroto Salado (Tomás).
Martinez (Bernardo).
Martinez (José).
Martinez (Martín).
Mazon (Francisco).
Merio y Merlo (Mariano).
Millan (Mariano).
Molledo Melcon (Antonio).
Montortal (Marqués de), ex-diputado.
Mora y Conde (Antonio de).
Mora y Conde (Enrique de).
Mora y Plaza (Antonio de).
Navarro (Francisco), ex-diputado.
Navarro (Gabriel).
Nieto y Rio (Emilio).
Oreña (Manuel).
Osorio y Mejía (José Ramon), ex-diputado.
Otero Bonillo (B. de).
Pardo (Juan Francisco).
Parra (Gerardo R. de la).
Pedraja (Bernardo de la).
Pedraja (hijos de).
Perez (Eloy).
Perez de Gracia (José).
Perez de Gracia (Julian).
Perez de Gracia (Manuel).
Perez de Gracia (Vicente Julian).
Peris (Manuel).
Perpiñás (Francisco).
Pineda (R. de).
Pombo (Hijos de).
Pombo (José).
Pombo (Juan).
Quintana (Felipe de).
Quintanilla (S.).
Quintanilla (Zóilo).
Ramirez Arelano (Rafael), ex-Diputado.
Rivera (José).
Rodriguez (Bonifacio).
Rodriguez (Ignacio).
Rodriguez Calzada (Cipriano).
Rodriguez Radillo (José).
Rosales (Juan).
Secro-lirio (Baron del).
Sanchez (Cesáreo).
Sanchez Morales (Fermín).
Sanz de Rusio (Pedro).
Sierra (Victor).
Suarez (Ignacio).
Taleis y Quó (José).
Tejerina Zubillag a Fidel).
Torre-megía (marqués de).
Torres Cuesta, (Plácido de la).
Torrent Diaz (Francisco de la).
Trabanco (Miguel F.).
Viejo (Manuel).
Zaldivar (Antonio).

LA FARSA.

Después de las escenas trágicas y sangrientas que han ofrecido al país los conspiradores de Septiembre en los tres años y pico que llevan de mandato, le presentan ahora, en la solución de la crisis ministerial, la parte ridícula y grotesca de sus combinaciones, en las que jamás se ve nada serio, nada lógico, nada digno ni patriótico.

Son estos hombres infatuados los histriones de la política: son los actores bufos del sistema parlamentario; y el público los contempla, indignado unas veces y desdenoso otras, como a esos jugadores de manos inhábiles y torpes que pretenden pasar por prestidigitadores consumados, sin saber el oficio, ni poseer siquiera el arte de engañar a los tontos.

El gabinete Malcampo, fenómeno parlamentario inesplicable, y logrogrifo de la política revolucionaria; ese gabinete inverosímil, sin carácter conocido, verdadero hermafrodita entre las diversas razas que constituyen la familia feliz de nuestros dominadores, desciende del poder empujado por una carta de D. Amadeo, en la que, usando de indirectas parecidas a las del Padre Cobos, le dice en buenas palabras que no puede continuar en el mando si no abre las Cortes y regulariza la situación

económica del país, resolviendo, con acuerdo de las mismas, varias otras cuestiones de alta trascendencia que se hallan pendientes.

El ministerio manifiesta al caballero saboyano que no le es posible acceder a sus deseos de abrir las Cortes, donde ha sido derrotado; y en su consecuencia le presenta la dimisión que es admitida inmediatamente.

Hasta aquí se comprende lo ocurrido como un hecho, acertado o erróneo, bueno o malo: pero lo que no se explica ni se concibe siquiera, es que se encargue el poder a los mismos hombres a quienes se despidió.

Es que D. Amadeo ha mudado de parecer, y ya no exige que se abran las Cortes? En este caso, la famosa carta, o no tiene sentido o fué un pretexto estudiado para un plan que no se conoce, o se escribió por escurridura, y sin idea fija ni maduro examen, ni pensamiento ni conciencia de lo que se hacía. Suposiciones son todas estas que pueden hacerse sin violencia, ante un suceso tan extraño y tan ilógico.

Tal vez se diga que los individuos que componían el anterior gabinete, y que forman la mayoría del remanido por el Sr. Sagasta, han variado de dictamen, haciendo el sacrificio, que será sin duda penoso, de continuar mandando para no perder en tan críticas circunstancias el turno de Navidad. Si es esto último, la conducta de los dismisionarios de ayer y ministros de hoy, se presta a todo género de censuras; y es una farsa ridícula que revela hasta qué punto se han rebajado los caracteres entre los revolucionarios.

Semejante fenómeno político es un verdadero enigma, que merece una explicación de parte de los hombres que están en los secretos de la situación, y que conocen el juego de cubiletes con que hacen mofa del país los revolucionarios de Septiembre.

Séase, porque interesa saberlo, quién es aquí el que ha cedido, si D. Amadeo, aceptando un ministerio compuesto de los mismos hombres que despidió por no prestarse a su propósito de abrir las Cortes, o si los ministros, que salieron ayer por una puerta, negándose a la apertura, y entran hoy por otra, prestandose a realizarla.

De cualquier modo que sea, lo ocurrido no tiene ejemplo en los fastos de las crisis políticas; y viene a demostrar, con un nuevo y elocuente argumento, que los conflictos revolucionarios que cada día surgen, no tienen solución satisfactoria en ningún sentido; porque en todas las fracciones dominantes reinan la discordia y la envidia, en todos los planes la confusión y el desconcierto, y el sistema que de todos estos elementos se forma, es una pura farsa que merece solo la burla y el desprecio, sino fuese al mismo tiempo una vergüenza para la nación y una horrible calamidad pública.

¡Gran prestigio va a ganar por estos medios la dinastía saboyana! Entre radicales que la amenazan, republicanos que la combaten, sagastinos que la adulan y fronterizos que la esplotan, van a hacerla célebre, y sobre todo simpática para los pueblos, que hasta hoy no han visto otros frutos del árbol extranjero implantado en España que la discordia de los partidos, cada día mas enconada, la oscuridad y el caos en el gobierno, los escándalos en el Parlamento y la anarquía y la miseria por todas partes.

El elegido de los 191 es mas digno de lástima que de envidia.

Bien tiene que pedir a Dios luz, según el mismo dice en la célebre carta, para salir de este laberinto, donde no encontrará, como en el de Creta, ni aun el recurso del hilo de Adriada.

EL PUENTE.

Salimos ahora con que el ministerio número 4 del año 1871 ó sea el que empieza a presidir el se-

Las mas veces rehusaba salir en las cabalgatas, é iba gustoso a sepultarse en las mas sombrías profundidades del parque.

Este cambio no se ocultó a la penetración de lord Winbury.

—Eduardo está celoso, se dijo a sí mismo; en lugar de haber comprendido lo indolente fraternal de la amistad de miss Addington y el capitán, solo ve en él un rival... ¡Ah! ¡si habré trabajado para destruir mi pobre plan!... ¡Estaría yo loco cuando pensé que dejando a estos jóvenes ocuparse de sus recuerdos, se dedicaría al escurridismo a mi Margarita!... Pero sucedió lo contrario... Los espías, concurren en ellos su pensamiento, y solo tiene para mi hija indiferencia y odio. Le ha deslumbrado el brillo de una inmensa fortuna... ¡Si supiera, no obstante, que esta fortuna puede ser confiscada en un momento!...

El lord se detuvo asustado ante esta idea, que era como el último estremo a donde podía llegar su rencor. Una amarga sonrisa apareció en sus labios. Miró alrededor suyo los suntuosos objetos acumulados por la magnificencia de sir Addington, y sacando de este examen una especie de alimento para su cólera, dijo entre sí:

Verdaderamente que el castillo feudal, los jardines de encina seculares, los ricos muebles, todo esto puede ser confiscado en un momento del real tesoro... Isabel no se desdén de enriquecerse con los despojos de los vasallos rebeldes... Es desapiadada con los católicos...

Mientras acogía esta idea, que había rechazado en un principio, y se alimentaba con aquel veneno, sir Mortimer tenía una conferencia con Alicia, que desahogaba tiempo y no le había sido fácil lograr, porque apenas había un instante en que la huérfana no se hallase acompañada con su querida Margarita o con el escelente Sidney.

Empezó sir Mortimer por sondear los sentimientos de miss Addington, preguntándole si estaba contenta con la vida que hacía en aquel retiro de provincia.

ñor Sagasta no es mas que un puente, para que pasen los fronterizos capitaneados por el general Serrano. Dicese que ninguno de los actuales ministros ha tomado por cosa formal su nombramiento o reelección para su respectivo ministerio; y por lo que hace al Sr. Sagasta, la misma circunstancia de mantener en sus puestos a los Sres. De Blas y Angulo demuestra que lo mismo le importaba un ministro que otro, pues todos han de quedar iguales tan pronto como pase esta época de algarazas, de cólicos y malas noches.

Parece que se va descubriendo todo y que lo que se ha tenido presente al establecer la cuarta interinidad ministerial, ha sido el carácter de los radicales, a quienes es fácil hacer que traguen la píldora, si se sabe darsela con alguna habilidad. No se ha querido darles de pronto a entender que no se los quiere para nada, sino por el contrario decirles que son muy buenos patriotas y que sus principios son de lo mas escelente que se pueda imaginar. Por ahora se ha nombrado un ministerio progresista; de hombres del manifiesto de 12 de Octubre, que es tan liberal como el de 15 del mismo mes: se podrá decir que los de uno y otro manifiesto no son buenos amigos, pero lo que es en punto a liberales y además consecuentes, ni unos ni otros tienen desperdicio.

Esto es lo importante para los progresistas: los principios quedan a salvo y con ello nada pueden decir: la libertad ante todo y sobre todo: ellos son muy desprendidos y son muy capaces de condenarse a ostracismo perpetuo, siempre que se salve la libertad: así lo han dicho repetidas veces y debe de ser verdad, cuando con tanta insistencia lo han afirmado. Para salvar esa libertad no han escaseado los sacrificios: de ello es buena prueba la circunstancia de ser un partido de víctimas, y sinó, que se cite a uno solo de los individuos de ese partido, que no haya sido mártir de la libertad; sería imposible: cuenta mas mártires que Zaragoza, que los tiene innumerables. Para salvar esa libertad subieron por el balcón del principal, dentro de cuyos muros la tenían por lo visto encerrada los moderados, y aquel hecho fué tan meritorio y tan heroico, que no hubo uno solo de aquellos escaladores que no obtuviese recompensa y no pequeña; porque el partido progresista lo sacrificó todo, aun el país entero, al triunfo de la libertad. Demostrándole, pues, que se ha salvado la libertad, tiene que estar contento y nada le queda que pedir. Por eso se ha nombrado un ministerio liberal, muy liberal, presidido por un progresista y compuesto en su casi totalidad de progresistas de quienes no hay nada que decir en punto a progresismo.

Parado así el primer golpe, el primer acceso de indignación de la Tertulia, ya es fácil seguir adelante, aunque sin olvidarse de la libertad. Tan pronto como algunos discólos la pongan en peligro, y se supone que habrá de ser pronto, se procurará asegurarla contra toda tentativa liberticida y para eso se llamará al general Serrano, que se encargará de asegurarla: se tiene por cierto que en cuanto suba al poder, la tendrá bien asegurada.

Los mismos radicales están pidiendo a gritos esa medida salvadora, pues no cesan de anunciar en todos los tonos, aun los mas espeluznantes y cavernosos, que pelagra la libertad; que se conspira; que se preparan gravísimos sucesos; que se oyen los pasos de la reacción; que se acercan; que es preciso prepararse y dormir en un pié como las grullas; en suma, que es indispensable acudir a un remedio heroico, y ese remedio no lo ven los radicales en el Sr. Sagasta, ni en Palacio le ven para nada en los radicales. No hay mas que el general Serrano con los suyos, con los fronterizos; pero con un ministerio puro; con una situación homogénea; con los conservadores y nada mas.

Ya habrán comenzado a convenirse de esta verdad, al saber la significación que se ha dado a la entrada del Sr. Topete en el ministerio; al júbilo

—Es, contestó Alicia, la que mejor me conviene después de la cruel pérdida que he sufrido.

—Sin duda; pero no hay duelo eterno. Su bondadoso padre no le mandó que se enterrara en la oscuridad con su memoria.

—No me mandó nada, sir Eduardo; pero a falta de orden suya, me imponí yo una vida acomodada a mis ideas y a los sentimientos que en su recuerdo me inspira.

Mortimer movió la cabeza.

—No debía V. olvidar que es la hija de sir Addington, que tiene un gran porvenir; que es joven y hermosa, y puede V. brillar muchos años en el mundo.

—Todo eso me es indiferente.

—Por ejemplo, continuó sir advertir esta interrupción, llegará el día en que por su nacimiento, por sus cualidades y por su posición social, será V. llamada naturalmente a embellecer la corte de nuestra gloriosa reina.

El horror se vió pintado en el semblante de la joven.

—Por Dios, no me hable V. de eso, le dijo. La idea de la corte, con sus etiquetas, sus estrechos goces y sus murmullos é intrigas, me horripila en el mas alto grado.

—¿Pues qué, miss Alicia? ¿Olvida V. su rango y hasta las obligaciones que le impone su fortuna?

—Ese rango, de que V. me habla, no podría obligarme a vivir en una prisión; y respecto a la fortuna, me parece que el mejor empleo que de ella puede hacerse es el de socorrer a los desgraciados.

—Los ricos con su lujo hacen que vivan los pobres; no hay una sola fiesta en la corte que no sea una lluvia de oro para las clases mas humildes.

—Es posible; pero no es así, indirectamente, como yo quería aliviar las desgracias, sino yendo yo misma de caballería en campaña.

—¿Eso es muy novelesco! dijo Eduardo algo picado.

Pero repuesto muy pronto, continuó sin que pareciese que daba a sus palabras una intención personal.

—Crea V. miss Alicia, que mis consejos son los de un amigo desinteresado.

—Como tales los admito. Pero no es culpa mía si el

con que ha sido recibido su nombramiento por los fronterizos; y a lo que sobre el particular se ha dicho en los periódicos y fuera de los periódicos. Algo, y no poco ha debido y debe dárles en qué pensar el hecho muy significativo de que al día siguiente de haber jurado el nuevo ministerio, se haya presentado por primera vez en Palacio el señor Ríos Rosas, hombre funesto para los progresistas y siempre de mal agüero para toda situación patriótica. Dos veces ha formado parte de ministerios que los progresistas han calificado de *ministerios-metralla*, y siempre esa metralla fué dirigida contra los progresistas. Será casualidad, pero es muy de notar que no se haya presentado durante un año en aquellos salones y que tan pronto como ha jurado el ministerio Sagasta-Topete, se haya puesto la corbata blanca y haya ido, no de noche y en medio de la turba de convidados de viernes, sino solo y por la tarde, a conferenciar con el criterio constitucional.

Si fuésemos por *resistas*, no nos llegaría la camisa al cuerpo, esperando de un momento a otro alguna manifestación solemne de la régia prerrogativa y algún decreto en que se diga que la Tertulia ha cumplido «la ineluctable ley de su destino», y que la milicia nacional queda definitivamente disuelta. Los radicales deben celebrar dentro de cinco días su santo, porque son unos inocentes: están hablando de peligros y conspiraciones y tenebrosidades; miran con avidez y escuchan con afán, y no han reparado en que están vueltos de espaldas al peligro; que cuando saquen el fusil de Vargas, los van a coger por detrás y sujetarlos por los codos: no tardarán en convencerse de esta verdad.

Por ahora, lo que tratan de impedir es que el Sr. Sagasta haga las elecciones, cuando el Sr. Sagasta no piensa en semejante cosa, y aun cuando pensara sería lo mismo, pues no ha de ser quien consiga el decreto de disolución, que por algo está a la presente fecha sin conceder, por mas que se sepa quién le ha de conseguir. La famosa manzana, arrojada por la discordia en el banquete de las tres diosas, decía: «para la mas hermosa»; el decreto de disolución, que ha tomado ya la forma de manzana, dirá: «para el mas dinástico»; calculen los progresistas si serán ellos los favorecidos en la adjudicación.

Con el objeto de que el Sr. Sagasta no haga las elecciones, se han propuesto derribarle en una votación; y precisamente es lo que se espera con tranquilidad para llamar al general Serrano, con el objeto de que ponga en orden a los radicales, que andan bastante desordenados en sus apetitos. Esa votación será la orilla de allá, a la cual se habrá llegado por el puente que se acaba de tender sobre los ocho pilares que se fijaron anteayer a las dos y media de la tarde. Había antes alguna dificultad para salvar la distancia entre el radicalismo y la conservaduría; mas ahora ya se salva de la manera mas sencilla y natural del mundo.

Cuando se abran las Cortes, habrá alboroto y discusión acalorada y por último una votación: se cuenta con la probabilidad, con la casi seguridad de una derrota del ministerio: tal vez no haya grande empeño en evitarla; y cuando los radicales se encuentren victoriosos, gritarán: ¡viva el rey! ¡Supóngase que no se lee por de pronto el decreto de disolución; que el Sr. Sagasta no se quite el gaban ni lee nada que se parezca a lo que leyó el señor Malcampo; y que el ministerio se retire cabizbajo a recibir la orden de exaltación, y que tiene la sinceridad de anunciar que va a dimitir: nuevo grito de los radicales ¡viva el rey! Trascurre la noche sin que se resuelva la crisis, habiendo sido llamado, como de costumbre, a Palacio el Sr. Ruiz Zorrilla: que los periódicos de la mañana no pueden anunciar ni a última hora la solución mas probable: que a cosa de medio día se resuelve; el nuevo ministerio presidido por el general Serrano se presenta, y lee el decreto de disolución. ¿Qué hacen los

brillo de la corte no me seduce. Estoy persuadida de que adelantaría V. mas si se le encomienda a Margarita, y procurara hacerla participante de esa felicidad.

—¿De veras?

—Conozco su modo de pensar, porque es tan franca y espansiva esa encantadora Margarita!

—¿Encantadora?... este es un epíteto que debe V. reservar para sí.

—Conténgase V., sir Eduardo, y si quiere que continuemos siendo amigos, escúseme de oír un lenguaje que no me agrada, o bien cuando estemos juntos, hablemos de Margarita, que tiene títulos de preferencia a su afecto.

—¡Ojalá! si el afecto se mide por la fecha.

—¿Qué dice V.!? ¿Pues no posee Margarita las mas bellas cualidades? ¿No tiene un hermoso carácter? Acaba V. de hablar de la corte; Margarita brillaría en ella sin encontrar rivales. Su esposo quedaria en extremo satisfecho de presentarla allí.

—¿Quiere esto decir que V. me aconseja serlo de Margarita?

—Quizá, si V. permite que le aconseje lo que creo que puede hacerle feliz.

Tuvo Mortimer una lucha entre la conciencia y el despecho. Mas este lo dominó, porque a la conciencia no se la oye sino mas tarde y en los momentos de calma.

—Veo, dijo con una frialdad que disimulaba mal su trastorno interior, que yo, sir Eduardo Mortimer, enlazado con los Norfolk y con los Montgomerys, aquí debo ceder el puesto a ese M. Harry Sidney.

Un rayo de indignación cruzó por los ojos de Alicia. Volvióse sin contestar palabra y tomó otra vez el camino del castillo, porque esta escena pasó en el parque.

Eduardo no hizo nada para detenerla. Entregado a sus reflexiones, humillado y abatido, no pudo advertir que lord Winbury lo había observado, ni que este, después de hacer ensillar un caballo, se retiró a toda prisa.

(Se continuará.)

radicales? Grito y viva el rey! ¿Y después? Lo mismo: viva el rey! No les queda otro recurso: por algo se llaman consecuentes liberales: han tomado ese estrivillo y con él morirán.

Decían que no se hallaban dispuestos a tolerar otro desengaño: ya le han recibido y se encuentran tan conformes con su suerte: se van acostumbrando y hasta recibirán con gusto otro más, y aun les caerá en gracia: le recibirán gritando ¡viva el rey! lo cual complacerá sobremanera al general Serrano y a sus amigos, que podrán demostrar con ello que han aumentado no solo el número de los dinásticos, sino el entusiasmo de los patriotas por la monarquía. No en vano habrá transcurrido un año y cuando después del aniversario del día de la nieve den aquel grito y le den en completa libertad y sin que pueda atribuirseles el interés del presupuesto, habrán probado que son firmes como rocas en su dinastismo, y desprendidos hasta la esplendidez, pues renunciarán a poseer ellos solos lo que solo para ellos dijeron que iban a traer.

BROMA PESADA.

Soleme es el chasco que han llevado los radicales en la solución de la crisis.

¿No queráis la influencia de Sagasta, y os ofendía el que mandara detrás de la cortina, y dirigiese la maniobra entre bastidores? Pues tragadlo todo entero: ahí lo tenéis en cuerpo y alma, tan campante y orondo, a la luz del día, sin careta ni disfraz.

Repugnábais el retrato: pues tomad el original. Lo combatíais como inspirador y Mecenas del ministerio: pues tened paciencia, tragad saliva y respetado y obedecido como presidente del Consejo de ministros.

Al que no quiere caldo, la taza llena. Pesada ha sido la broma para los que se habían echado la cuenta de comer a dos carrillos los turrones de Navidad: celebrando en el café de Fornos la victoria del radicalismo.

Tal vez D. Amadeo hace ascas a estos caballeros andantes, que solo quieren la menor cantidad posible de rey, como dijo un cimbribo célebre, y que tienen puesto un pie en la monarquía y otro en la república; sin ser verdaderos republicanos ni monárquicos.

Los radicales, semejantes al dios Jano, tienen dos caras; y así como la cara de dos puertas es mala de guardar, del mismo modo quien sabe si no serán gente de fiar para el elegido de los 191, lo que, teniendo dos rostros, se muestran amigos por el anverso y enemigos por el reverso.

La fisonomía del hombre, y más siendo político revolucionario, es siempre un misterio; ¿qué será si tiene dos?

Somos tus amigos, dicen los radicales a don Amadeo: pero cuenta que la libertad y los derechos individuales, y nuestra omnipotente autonomía, están sobre tu trono.

Somos tus amigos; pero ten entendido que hemos de mandar nosotros solos, y tú has de seguir como un cordero por el camino que se nos antoje llevar.

Estos raciocinios serán muy convincentes, pero no han penetrado en el cerebro del jefe del Estado; y hé aquí que, cuando los radicales estaban ya saboreando el olorillo de las ricas viandas del presupuesto, se han quedado con un palmo de narices.

Para ellos no ha habido asiento en el banquete; y hélos aquí que, mustios y cabizbaños, entre irritados y tristes, dan vueltas al rededor de la mesa, con los dientes afilados, y tamaño boca abierta.

Tántalo sufría en los infiernos, según cuenta la mitología, el suplicio horrible de no poder saciar su sed devoradora, pues al llegar a sus lábios las ondas de un río, se retiraban sin que pudiera beberlas. ¡Pobres radicales, destinados a morir de sed!

Es verdaderamente cruel el desengaño que han sufrido: tener ya el poder en la mano, como quien dice, y escapárselos cual una sombra!... Por esto tantas idas y venidas, tantas reuniones, tantas comisiones, tantas visitas palaciegas, y tantos cabildos!

Si llevas con paciencia el bromazo que han corrido, bien puede decirse que son resignados y humildes como Job, y que su dinastismo está formado a prueba de desdenes.

Veremos por donde sale esta gente, que es astuta y ladina, y sabe bien donde le aprieta el zapato, como los montañeses. Tentados estamos a creer que harán gala del sambenito, y enseñarán los dientes con falsa risa, aunque la procesion ande por dentro.

Por de pronto han quedado lucidos, y pudiera decirse de ellos lo que dijo un coplero de unos payos chasquados en una cena de carnaval:

Salieron con caras foscas
diciendo, al verse en la calle,
vamos a lucir el tallo,
sin sol, sin luz y sin moscas.

LOS ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA.

La situación excepcional en que hace tres años se encuentra la isla de Cuba: la proximidad de nuestra gran Antilla a los Estados Unidos, y la circunstancia de haber sido este país el punto de donde han partido las expediciones filibusteras que han desembarcado en las costas cubanas, hacen que tengamos la atención fija en cuantos sucesos ocurran en la república de la Unión siempre que puedan afectar a nuestros intereses allende el Océano.

De aquí que deseáramos conocer por completo el mensaje del presidente Grant, especialmente en la parte que se refiere a las relaciones del gobierno americano con nuestra nación.

En otro lugar de este número reproducimos integro este importante documento, y nuestros lectores tendrán ocasión de conocer por él, como nosotros, que si bien el lenguaje del general Grant al tratar de nuestro país no es tan deferente como fuera de desear; no profiere, sin embargo, amenazas que pudieran hacer temer por la integridad de nuestro territorio.

Esta manera de tratar la cuestión cubana que a primera vista podría no tener explicación plausible, debe, a nuestro juicio, hallarla en la situación especial en que se encuentra el gobierno de los Estados Unidos respecto de sus gobernados.

Al gobierno de la república, como gobierno, nunca a nuestro juicio, ha podido convenirle alentar la anexión de la isla de Cuba, ni favorecer a

su independencia, por razones que ya tendremos ocasión de exponer con mas tiempo y espacio; pero necesita al propio tiempo no chocar con los sentimientos de una parte de la población, que no conociendo los verdaderos intereses de la república norteamericana, solo se preocupa de llevar adelante la doctrina de Monroe.

De aquí, pues, que ni el presidente, ni sus ministros se atrevan a condenar por completo la conducta de España en la defensa de su territorio, ni aplaudir las medidas que adopte nuestro gobierno para conservar a todo trance la integridad de su territorio defendiendo con tenaz empeño sus provincias de Ultramar.

No por esto, sin embargo, debemos dormirnos en una indiscreta confianza: muy al contrario; debemos estar siempre prevenidos, y a ser cierto que M. Fischel ha dejado de formar parte del ministerio americano, como parece resultar de las comunicaciones recibidas en la legación de los Estados Unidos en Madrid; hay mayor motivo para estar alerta; porque es fácil que la cartera de los negocios extranjeros venga a manos de alguno de esos hombres políticos, no escasos por desgracia en aquel país, que anteponiendo a toda consideración y a todo interés la pasión de partido, pueda promover un conflicto, escudándose con que la opinión le impulse a dar semejante paso.

Para evitar esta eventualidad, y para alejar el mas ligero motivo de provocación por parte nuestra, sería de desear que no se reprodujesen en la isla de Cuba sucesos análogos a los del 23 y 24 de Noviembre último, que llegando a burlados, ya que no completamente desfigurados, a los Estados Unidos, pudiesen exacerbar los ánimos y dar lugar a difíciles complicaciones.

Por el momento no creemos que éstos puedan ocurrir. Muy lejos de eso, la proposición posteriormente presentada al Senado de Washington pidiendo documentos sobre la cuestión de Cuba y una relación de las instrucciones dadas a los comandantes de los buques de la marina americana en las aguas de nuestra antilla, proposición, que según los telegramas oficiales que hemos publicado, está concebida en términos perfectamente amistosos para España, nos hace creer que el gobierno de la república americana se inclina a continuar en las buenas relaciones que hasta ahora ha tenido con el de España, y seguirá igual conducta respecto a nuestra lucha con los insurrectos cubanos, dando las mismas muestras de amistad y consideración que ha dado hasta aquí.

El día de ayer no ha dado de sí ninguna novedad política. Terminada la crisis, las cosas han quedado por el momento en calma; por el momento decimos, puesto que esta calma es precursora de recias tempestades, pasados que sean los días de Navidad, en que se dará tregua a la lucha para dedicarse a mas pacíficas y gratas tareas.

Hoy, pues, la expectativa está fija en los acontecimientos venideros, y la política es un trabajo de cálculos y conjeturas, ya sobre la marcha del gobierno, ya sobre la época en que se abrirán las Cortes, ya sobre lo que en ellas sucederá.

Pero la verdad es que para estos cálculos y conjeturas no hay datos suficientes, puesto que hasta ayer tarde, en que ha habido Consejo de ministros, el gabinete actual no había celebrado ninguno. Por otra parte, la impaciencia no debe ser grande tratándose de acontecimientos que todos están tan próximos, y que ciertamente no se harán esperar.

Es indudable que la apertura de las Cortes vendrá en pos de la fiesta de Reyes, que el ministerio se aprovechará de estos días para organizarse y asentarse lo mejor que pueda sobre los estribos; que pasarán estos días en una especie de vacaciones mas o menos tranquila, y que luego que el año 1872 haya hecho su entrada solemne, y transcurrido su primera semana, empezaremos a ver novedades de interés palpitante.

Este es un programa, de cuya realización pueden abrigar alguna certeza nuestros lectores.

Sigue tomando cuerpo y animación la patriótica idea de que España haga un esfuerzo supremo para la conservación de las Antillas.

El siguiente telegrama enterará a nuestros lectores de la constitución en Santander de otra junta compuesta de personas pudientes y respetables que están dispuestas a contribuir moral y materialmente al sostenimiento de la integridad del territorio secundando la idea del centro hispano-ultramamarino establecido en esta corte.

Dice así:

«Excmo. Sr. Marqués de Manzanedo.

Santander, 21 Diciembre.

Queda constituida la junta interina para secundar la idea de ese centro hispano-ultramamarino. Reunión numerosa, grandísima animación y dispuestos a contribuir moral y materialmente a sostener la integridad de nuestras Antillas.—Francisco Hazas.—Benito Otero Rosal.—José R. Lopez Dóriga.—Felipe Quintana.—Manuel F. Gutierrez.—César Pombo.»

El ministerio empieza a ver clara su triste situación.

Aun no posee el precioso talisman que se le había prometido, y cuya entrega ofrece serias dificultades.

Con él, con el decreto de disolución en el bolsillo, sería invulnerable. Sin él, es ministerio al agua.

Está, sin embargo, dispuesto a luchar; pero como el éxito no ofrece seguridad, se tomará el tiempo que juzgue necesario para que dé resultado las misiones encomendadas a los mulidones.

A fuerza de turron, que repartirá con profusión durante las pascuas, piensa aumentar el peso de su influencia y catequizar a los necesitados.

La profusión con que lo ha repartido antes de tiempo, le ha inutilizado una porción de votos para la reapertura de Cortes.

Hay además muchos descontentos, entre los cuales se cuenta al Sr. Bassols, que sin duda por su falta de oído no se apercibió de la resolución de la crisis hasta que se encontró con el ministerio en el suelo.

La significación que la entrada de Topete ha impuesto al ministerio hace vacilar a mas de cuatro progresistas puros, que por lo menos se abstendrán si no votan contra el ministerio.

Los radicales por su parte piensan seguir sien-

do dinásticos hasta la clausura ó disolución, si el decreto se entrega a Sagasta.

El mes de Enero ofrece ser fecundo en espectáculos.

En el número 85 del *Boletín oficial* de la provincia de Huesca, correspondiente al miércoles 20 de Diciembre, se lee el curioso documento oficial que copiamos a continuación:

ULTIMA HORA.—Gobierno civil de la provincia de Huesca.—El Excmo. señor ministro de la Gobernación en telegrama de hoy me dice lo que sigue:

«Ministerio planteo cuestión política ante S. M. hace tres días. Hoy el rey, ha dirigido carta al presidente del Consejo, manifestando deseos de que continuara con la reapertura de las Cortes; el ministerio presentó su dimisión reiterada por tres veces ante la negativa a aceptar de S. M. Aceptada anoche a las 6, el Sr. Sagasta ha recibido el encargo de formar nuevo gabinete.»

Resulta, pues, que en el célebre Consejo celebrado el sábado anterior con D. Amadeo, el ministerio Malmcampo planteó la cuestión política.

La *Iberia*, *La Correspondencia*, *La Prensa* y demás órganos semificiales dijeron a Madrid y a las provincias que en dicho Consejo ninguna cuestión política se había tratado.

Luego ó estos periódicos no han dicho la verdad ó el telegrama comunicado a los gobernadores no es cierto.

En uno ó en otro caso se ha dado por unos ó por otros una broma que no queremos calificar mas que de... poco digna y poco respetuosa tratándose de un acto formal que presidió el jefe del Estado.

La mayor parte de los obispos italianos nombrados en el último Consistorio están ya instalados en sus diócesis, pero no sin algunas dificultades. La célebre ley de las garantías, al sancionar el derecho absoluto del Sumo Pontífice para nombrar directamente los obispos, los somete a una especie de *exequatur* civil, sin la concesión del cual no pueden entrar en el goce de las rentas asignadas a los obispos.

El liberalismo gobierno de Víctor Manuel no ve tan lano el sistema de la libertad cuando se trata de la Iglesia y de sus ministros. Así son siempre los revolucionarios. En esto se parecen a sus dignos colegas de España.

Todavía remacha el clavo a lo que acabamos de decir, lo que ha hecho el ayuntamiento de Bolonia. El síndico acaba de anunciar al cardenal Morichini, recién nombrado arzobispo de aquella ciudad, que el Catecismo había dejado de enseñarse en las escuelas dependientes de aquella municipalidad.

El ayuntamiento de Bolonia habrá pensado para sí que, para estar gordo y bueno, no se necesita tener religión. Ahí están los cerdos para dar testimonio de esta verdad.

La *Convención* de Barcelona publica en su número del jueves el siguiente intencionado suelto que reproducimos sin comentarios:

«Se nos ha dicho que uno de los cuerpos que con mas instancias se ha ofrecido para marchar a la isla de Cuba, es el batallón franco de Targaron. Jamás hemos dudado del patriotismo que alienten los pechos de todos los individuos que componen cuerpo tan brillante, disciplinado y escogido; y por esto celebramos de que haya llegado el momento de que acredite con su abnegación y heroísmo, que son calumnias las especies vertidas por parte de quienes suponen que tan distinguida tropa solo es usada a la vista de las urnas electorales ó de los contribuyentes morosos porque no pueden pagar.

Celebráramos vivamente que, caso de confirmarse tan generoso ofrecimiento, el ministro de la Guerra lo tomara en consideración; con lo cual se aseguraría la pacificación de Cuba, y se satisfaría al propio tiempo el deseo de las cuatro provincias catalanas que amantes de su hermana la gran Antilla, se resignarían de la pérdida de sus francos, sabiendo que con ayuda de ellos la isla no tardaría en recobrar su eclipsada felicidad y oscurecido apogeo.»

Los ministros tomaron ayer posesión de sus respectivos departamentos y recibieron a los empleados de ellos. Después se han reunido en consejo, inaugurando así sus tareas gubernamentales.

Suponemos que los periódicos amigos nos darán mañana cuenta de sus primeras deliberaciones, que el público desea conocer, mas que por otra cosa, por saber cuándo se abrirán las puertas del palacio de la representación nacional, y se reanudarán la gran función de aquella última noche que ha dejado en todos los ánimos recuerdos indelebiles.

A la comida que se dió anoche en palacio estaban invitados los señores tenientes generales don Fernando Cotoner, D. Francisco Mata y Alós, don José de la Gándara, D. Rafael Primo de Rivera, y el vice-almirante D. Juan de Dios Ramos Izquierdo; los mariscales de campo D. Buenaventura Carbó, D. Francisco Estariz, D. Fausto Elio, D. Fernando Correa, D. Antonio Lopez de Letona, D. José Serrano, D. Francisco Elorza, D. Juan Martínez Píez, D. José Santa Pau, D. Manuel Pavia, D. Pedro Pamplón, D. Miguel Gonzalez del Valle, D. José Urbina Diaz y D. Manuel Valdés, y los contra-almirantes D. Manuel de la Ríga, D. José Dueñas, D. Cosme Velarde, D. Tomás Acha, D. Patricio Montojo, D. Manuel Sibila y D. Manuel de la Pezuela y Lobo.

Hemendado ya que se les diesen las gracias por la prontitud con que procedieron y por la elección de personas tan eminentes y entendidas. S. M. el emperador de Alemania ha accedido tambien al deseo de las donaciones aceptando el nombramiento de árbitro en la cuestión de límites entre los Estados Unidos e Inglaterra.

Los poderes contratados han admitido entre sí ciertos principios de derecho público, por los cuales habían abogado los Estados Unidos desde el principio de su nacionalidad. Han acordado tambien comunicar la admisión de estos principios a las potencias marítimas é invitarlas a que los acepten. Se están haciendo ya negociaciones para redactar la nota en que se ha de invitar a las otras naciones.

Brasil ha intentado preparar una conciliación entre Su Santidad y el rey Víctor Manuel.

Según dicen de Roma a *L'Union*, y hay que tener en cuenta que habla un periódico nada sospechoso, el emperador fué al Vaticano desoso de hacer un importante servicio a Víctor Manuel. Este le suplicó un día que solicitase para él una audiencia del Papa. El emperador se presentó inmediatamente en el Vaticano a tiempo que Pío IX estaba diciéndole misa. Terminada esta se le anunció al Papa la visita, inesperada ciertamente a aquella hora.

El Padre Santo ordenó que fuera introducido a su presencia, y al presentarse el emperador le preguntó:

—¿Qué desea S. M.?

—Santísimo Padre, os ruego que no me llameis majestad. Aquí soy el conde de Alcántara.

—Pues bien, mi querido conde, repuso sin vacilar el Papa, ¿qué deseáis?

—Santísimo Padre, he venido a rogaros que me permitais presentar a Vuestra Santidad al rey de Italia.

A estas palabras, Pío IX se levantó y con severa mirada dirigió al poco escrupuloso emperador estas palabras:

—Es inútil que habléis de eso. Que el rey del Piamonte abjure de sus maldades, que me restituya mis Estados, y entonces consentiré en verle; pero no antes. No venga intentando por él. No entrará jamás aquí por mi voluntad. Puede destruir las puertas del palacio, si quiere, como destruyó a cañonazos las puertas de Roma; pero mientras entre por una parte yo saldré por la otra.»

El emperador quiso insistir: su visita duró tres cuartos de hora, y cuando salió, en su rostro pálido llevaba las señales de un violento combate interior. Se asegura que ha dejado a Roma muy disgustado por el fracaso sufrido y por la enérgica resistencia del Papa.

Señalamientos para hoy 23:

Caja de Depósitos.—Intereses de efectos públicos, 2,231 al 2,300.—Intereses de nuevos resguardos, 2,441 al 2,480.

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Constituidas las Cámaras de los Estados Unidos el 4 del corriente, el presidente de la república, general Grant, tan luego como tuvo conocimiento oficial del hecho, por medio de una comisión de las mismas, remitió como es costumbre, su mensaje a los Cuerpos Legislativos, mensaje de que ya tienen una ligera idea nuestros suscriptores y que por su importancia reproducimos integro a continuación.

Dice así:

«Al Senado y Cámara de representantes.—Al dirigir mi tercer mensaje anual a los Cuerpos legislativos del gobierno, tengo el gusto de poder decir que durante el año último se han hecho cumplir con buen éxito las leyes del Estado. La política no se ha metido a averiguar la sabiduría de las leyes aprobadas; su objeto ha sido advertir su espíritu y sus tendencias, para aplicarlas debidamente. Gracias a una sabia providencia, el año último ha sido de prosperidad general para el país; si bien ha habido gran pérdida de vidas y propiedades por causa del fuego y las tempestades. Estos desastres han servido para poner de relieve los mas generosos sentimientos de la humana naturaleza en este suelo, y para darnos una prueba de la buena amistad que nos profesan los países extranjeros, lo cual ha contribuido a aliviar los males causados por las calamidades. Los que tan generosamente han contribuido a aliviar la desgracia, serán recompensados con la satisfacción que siento la conciencia cuando ha hecho bien, y con las sinceras gracias de los hombres, mujeres y niños a quienes han socorrido en sus necesidades.

EL TRATADO DE WASHINGTON.

Las relaciones de los Estados Unidos con las naciones extranjeras continúan siendo amistosas. Durante el año último hemos presenciado el acontecimiento de dos grandes naciones, que hablan un mismo idioma y tienen un mismo origen, arrojando pacíficamente por medio de árbitros las cuestiones que podían surgir, a un quiet momento por fuér un conflicto hostil y sangriento entre ellas. De este modo hemos sentado un principio que, si tiene buen éxito, podrá ser seguido por otras naciones civilizadas, y ser por fin el medio de devolver a la industria millones de hombres que ahora están destinados a arreglar las disputas entre las naciones por medio de la bayoneta y el derramamiento de sangre. Junta envío una copia del tratado concluido con S. M. británica, después de la clausura de las sesiones del Congreso, y otra de los protocolos de las conferencias de los comisionados que lo negociaron. En el documento están estipulados los medios de dirimir las cuestiones pendientes entre ambos países contratantes. Varias reclamaciones sobre límites por árbitros. Recomendando al Congreso que destine cuanto mas antes los fondos necesarios para la celebración de la conferencia de Ginebra y de las otras que han de formarse en los Estados Unidos, según previene el tratado. S. M. el rey de Italia, el presidente de la Confederación suiza y S. M. el emperador del Brasil, han convenido ya, a petición de los poderes contratantes, en nombrar cada uno su representante en la conferencia de Ginebra.

Hemendado ya que se les diesen las gracias por la prontitud con que procedieron y por la elección de personas tan eminentes y entendidas. S. M. el emperador de Alemania ha accedido tambien al deseo de las donaciones aceptando el nombramiento de árbitro en la cuestión de límites entre los Estados Unidos e Inglaterra. Los poderes contratados han admitido entre sí ciertos principios de derecho público, por los cuales habían abogado los Estados Unidos desde el principio de su nacionalidad. Han acordado tambien comunicar la admisión de estos principios a las potencias marítimas é invitarlas a que los acepten. Se están haciendo ya negociaciones para redactar la nota en que se ha de invitar a las otras naciones.

CANADÁ Y EL TRATADO.

Recomiendo la aprobación de las leyes necesarias por parte de los Estados Unidos para poner en práctica los artículos del tratado referentes a las pesquerías y a los demás asuntos pendientes entre este país y las posesiones inglesas del Norte América, a fin de que cuando Inglaterra decretase sus disposiciones no haya demora por nuestra parte. Conviene que este asunto quede arreglado antes de que los pescadores americanos principien a hacer sus preparativos para la estación próxima.

Acompaño una copia de la comunicación que he dirigido a los gobernadores de Nueva-York, Pennsylvania, Ohio, Indiana, Michigan, Illinois y Wisconsin, instándoles que influyan con los gobiernos de sus Estados respectivos para que tomen las medidas necesarias a fin de llevar a efecto el artículo del tratado referente a la navegación de los canales que se surten de los lagos o rios fronterizos, haciendo que las disposiciones sean igualmente provechosas para los habitantes de ambos países. Es de esperar que las legislaturas de esos Estados no demorarán sus acuerdos en vista de la importancia del objeto y de las ventajas que de él se derivan. Renuevo mi recomendación para que se destinen los fondos necesarios a fin de terminar con precisión la posición del paralelo 49 de latitud, el cual forma la línea divisoria entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña desde el lago Woods a la cima de las montañas Bocky. Si el Congreso legisla sobre acerca de esto, el departamento de la Guerra podría estacionar allí una fuerza durante el verano próximo.

NUESTRA PROTECCION A LOS ALEMANES EN FRANCIA.

Habiéndose reanudado las relaciones entre Francia y Alemania, he ordenado a nuestro representante diplomático y a ciertos consulares para que cesasen de proteger a los súbditos alemanes residentes en Francia. Debo decir que nuestros representantes han cumplido tan dedicado encargo con un tacto y una prudencia que, sin herir la susceptibilidad de los franceses, hemos merecido las gracias del emperador de Alemania.

RELACIONES EXTRANJERAS.

El gobierno del imperio alemán continúa manifestando un espíritu amistoso hacia los Estados Unidos, y un deseo de armonizar con nuestra política justa y moderada hacia las potencias de Asia y repúblicas de Sur América. Yo he dado seguridades de que esta nación abriga hacia Alemania los mismos sentimientos amistosos. Han sido cambiados con el imperio austro-húngaro las ratificaciones de las convenciones consular y de naturalización. He recibido informe oficial de haber sido anexados los Estados de la Iglesia al reino de Italia, y de la traslación de la capital italiana a Roma. De acuerdo con la política seguida por los Estados Unidos, he reconocido estos hechos. Se han cambiado las ratificaciones de un tratado comercial con Italia, comprometiéndose las dos potencias a no capturar propiedad particular en alta mar en caso de guerra entre las dos naciones.

RECLAMACIONES CONTRA ESPAÑA.

El Congreso XII aprobó los fondos necesarios para formar una comisión mista que arreglase las reclamaciones contra España, originadas de la insurrección en Cuba. Esta comisión se ha organizado ya, y envío adjunta la correspondencia relativa a su formación y jurisdicción. Es de esperar que los comités de ambas naciones completarán indemnización a los reclamantes por los daños que han sufrido. Ha sido un deber agradable de los Estados Unidos presidir una conferencia en Washington entre los plenipotenciarios de España y de las repúblicas aliadas de Sur América, lo cual dió por resultado un armisticio con seguridades razonables de una paz duradera.

LOS ESTADOS UNIDOS Y RUSIA.

Nuestras antiguas relaciones de cordial amistad con Rusia no han sufrido alteración alguna. La visita del hijo tercero del emperador es una prueba de que el gobierno ruso no desea enfriar nuestra cordialidad, y la hospitalaria recepción que hemos hecho a los señores que es otra de que nosotros estamos animados de los mismos sentimientos. La inescusable conducta del ministro de Rusia en Washington hizo necesario pedir su relevo y rehusar recibir por mas tiempo a este funcionario como representante diplomático. Era imposible, ya por el propio, ya por la dignidad del país, permitir a M. Catary continuar teniéndose en el cargo, cuando después de sus abusos personales para con los empleados de este gobierno, y durante su persistente intervención, por varios medios, en las relaciones de los Estados Unidos en otros países. De acuerdo con mis deseos, su gobierno me ha relevado de tener mas comunicación con él, y el manejo de los asuntos de la legación imperial ha pasado a manos de un caballero contra el cual no hay objeción alguna.

CHINA, JAPÓN Y COREA.

Con el Japon mantenemos relaciones íntimas. Después de cerradas las últimas sesiones del Congreso, el emperador nombró ciudadanos de los Estados Unidos para desempeñar empleos de importancia en varios departamentos del gobierno. Tengo motivo para creer que estos nombramientos son debidos a la apreciación de la política desinteresada que los Estados Unidos han seguido con respecto al Japon. Es mi deseo seguir la misma política justa y desinteresada con la China; según lo demuestra la correspondencia que adjunto envío. Deseario que no se repitiese el tratado celebrado a nuestros marineros naufragos en la costa de Corea, que destruyeron a nuestro ministro en Pekín para que hiciese un tratado con el gobierno, a fin de asegurar las vidas de nuestros marineros y un trato humano. Al almirante Rogers se le ordenó que acompañase al ministro con fuerzas suficientes para protegerle en caso de necesidad. Una pequeña fuerza mandada a hacer un reconocimiento al llegar a la costa, fué atacada a traición en una posición desventajosa. Se dió amplia oportunidad para una explicación y satisfacción, pero no se obtuvo ni la una ni la otra. Después de una penosa marcha por un país intratable, llegaron a las fortalezas de donde había partido el ataque, las cuales fueron tomadas y destruidas por un brillante asalto. Los chinos así los criminales y vindiado el honor de la bandera, la virtud del retrocedió, comprendiendo que las circunstancias habían hecho imposible la convención. Adjunto la correspondencia sobre este particular y de lo asento a la decisión del Congreso.

LA ZONA LIBRE.

La república de Méjico no ha abolido aún las muy inconvenientes leyes en que está basada la «Zona Libre», en la frontera de los Estados Unidos. Es de esperar que lo haga y que dicte disposiciones rigurosas para contentar a los vagabundos de sus fronteras. Confió en que Méjico por su acción propia librará pronto a los Estados Unidos de las dificultades que estas causas les producen.

AMÉRICA CENTRAL Y DEL SUR.

Nuestras relaciones con las diferentes repúblicas de Centro y Sur América continúan siendo cordiales y amistosas, con una sola escepción. Recomendando al Congreso que tome una determinación con respecto a los plazos atrasados que adeuda Venezuela, con respecto al arreglo de reclamaciones en 1866. Las disposiciones interiores del país no justifican al gobierno para dejar de cumplir las solemnes obligaciones de un tratado. Con Nicaragua se han cambiado las ratificaciones de un tratado de extradición. Me congratulo por el paso preliminar que el gran imperio del Brasil ha dado hacia la abolición de la esclavitud. Nuestras relaciones siempre cordiales con esta potencia, lo serán de hoy mas por aquel acto. Es de esperar que el gobierno del Brasil se convencerá de que, ya por sus propios intereses, ya por el derecho intrínseco, le será conveniente realizar la emancipación total con mas rapidez de la que previene la nueva ley.

ANTILLAS.

La verdadera prosperidad y grandera de un pueblo deben fundarse en la elevación y educación de sus trabajadores. Es de sentirse que las reformas en este sentido, prometidas voluntariamente por los hombres de Estado de los Estados Unidos, no hayan sido realizadas en sus colonias de las Antillas. Las leyes y disposiciones que previenen la abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico, van a la mayor parte de los trabajadores en rehenes, y sin esperanza de libertad hasta que sus vidas sean una carga para los amos. Debo llamar la atención de ustedes hacia el hecho de que ciudadanos de los Estados Unidos, ó personas que reclaman este título, son grandes propietarios en tierras de esclavos de esta especie de propiedad, no permitida por la ley fundamental del país a que dicen pertenecer. Recomendando al Congreso que por medio de leyes severas les prohiba a los ciudadanos americanos la propiedad, posesión y comercio de esclavos, y el tener interés en la esclavitud en países extranjeros, ya como propietarios, arrendadores ó tenedores. Es de sentirse que la abrogación de la ley de la isla de Cuba continúe siendo origen de disgustos y ansiedad. La existencia de una prolongada lucha tan próxima a nuestro territorio, sin esperanza aparente de un término inmediato, no puede dejar de afectar a un pueblo que, aunque se abstiene de intervenir en los asuntos de otras potencias, desea naturalmente ver a todos los países gozando de la paz, de la libertad y de los beneficios de instituciones libres.

A nuestros comandantes navales en las aguas de Cuba se les ha ordenado que, en caso de necesidad, no perdonen medio de proteger las vidas y propiedades de los que *bona fide* son ciudadanos americanos, y que mantengan la dignidad de nuestra bandera. Es de esperar que todas nuestras cuestiones con España por causa de los asuntos de Cuba serán arregladas al espíritu de paz y conciliación que hasta aquí ha guiado a ambas potencias en sus transacciones.

SUBVENCIÓN A EMBAJADAS Y VAPORES.

Para que los Estados Unidos tengan su parte en los productos del comercio con la China y el Japon, y a fin de que nuestros representantes no necesiten valerse de intérpretes extranjeros en sus comunicaciones, recomiendo al Congreso que destine las cantidades necesarias para la educación de cuatro jóvenes, por lo menos, en cada uno de aquellos países, y que asigne una subvención a nuestras líneas de vapores entre San Francisco, Japon, China y Australia, que nos casi las únicas que nos quedan.

LA DUDA PÚBLICA.

La deuda nacional ha disminuido durante el año 83,057,326.83 pesos, y por medio de la negociación de los bonos nacionales a un rédito menor, los intereses son ahora 17,000,000 de pesos menos de lo que eran en 1.º de Marzo de 1869. Esta disminución ha reboteado el crédito y hecho ver que podemos pagar hasta el último peso sin declararnos en quiebra. Pero no es justo que por pagar la deuda con tanta rapidez hayamos de continuar las contribuciones como hasta aquí.

REDUCCION DE CONTRIBUCIONES Y TARIFAS.

Por lo tanto, recomiendo una reducción en el arancel y en las contribuciones interiores; y recomiendo la abolición completa de todas las contribuciones interior-

res, excepto las que pesan sobre licores espirituosos, vinos, bebidas estraidas de granos, tabacos en sus varias formas y sellos. Al revisar la tarifa recomiendo que después de pagar los gastos del gobierno, y separar la cantidad necesaria para amortización de la deuda, se suprima el sobrante, haciendo que el beneficio recaiga sobre el mayor número. Hay muchos artículos que no se producen en el país, pero que son de consumo general, como componentes de otros que se fabrican aquí, v. gr., medicinas, etc., que pagan muy pocos derechos. Tales artículos quisiera que fueran declarados libres. Y si aun se pudiesen hacer más reducciones, recomendaría aquellos efectos cuya importación no afecte a la producción de salario del trabajador. No quiero entrar en cálculos por no repetir lo que en su informe dirá el ministro de Hacienda.

SUELDO DE LOS RECAUDADORES DE CONTRIBUCIONES.

La ley vigente en la actualidad no señala grandes sueldos a los recaudadores de contribuciones, pero les concede una buena participación en todos los decimos que hacen, lo cual eleva sus ingresos a una suma respetable. Yo considero que este sistema es pernicioso, y llamo vuestra atención sobre este punto.

PERICULO DEL ORO.

La continua fluctuación del valor del oro, comparado con el que tiene el papel moneda, produce el efecto de impedir el desarrollo del país, sosteniendo a precios altos los artículos de primera necesidad y perjudicando al espíritu de afluencia a las lagunas de Balsa, perjudicial a la moral y también a la Hacienda nacional. Si se pudiera resolver esta dificultad dando un valor fijo al papel-moneda, se obtendrían grandes ventajas.

EL EJERCITO.

Llamo vuestra atención sobre el adjunto informe del ministro de la Guerra para que conozcáis lo que ha hecho el ejército durante el pasado año, su presupuesto para el que viene y las mejoras introducidas en él. También espero que os fijéis en la ley aprobada por el Congreso el 3 de Marzo de 1869, que suspende los ascensos en el estado mayor del ejército, hasta que otra cosa se disponga.

Propongo que se determine el número de oficiales que haya de haber en cada grado, y que sean provistos con los del grado inferior las vacantes que puedan ocurrir, dejando reducidos a menos de los marcados los oficiales del grado superior. Recomendando asimismo que cuando quede vacante la plaza de jefe de un cuerpo sea cubierto por elección de los oficiales del mismo.

DE LA MARINA.

El informe del ministro de Marina hace ver que han experimentado gran desarrollo nuestras fuerzas marítimas, sin que hayan aumentado sus gastos de una manera notable. Esto se debe a la nueva marcha adoptada, gracias a la cual han podido nuestros buques recorrer mayor extensión de mares que hasta aquí, visitar con más frecuencia los puntos donde conviene hacer por nuestra bandera, y cumplir con el deber de un marino perfecto, los deberes propios de la marina en tiempo de paz. Durante el año último nuestras fuerzas navales, además de su servicio ordinario, han llevado a cabo, autorizadas por el Congreso, la exploración de los istmos de Darién y Tehuantepec y suministrado lo necesario para una expedición que ha marchado a las mareas desconocidas del Norte, las indicaciones que hace el informe relativas al aumento y mejora del material de este ramo, a la reducción de su personal a un pie de paz, aboliendo gradualmente ciertos grados de oficiales y al empleo que pudiera darse a otros en la marina mercante, están bien consideradas, y merecen la atención del Congreso. También recomiendo que el ascenso de los oficiales de marina, desde capitán para arriba, se verifique por elección en lugar de ser hecho por antigüedad, como hasta ahora.

Esto dará mayores garantías de aptitud en los agraciados y será un estímulo para que los oficiales jóvenes se dediquen con afán a perfeccionarse en los conocimientos de su carrera. El costo actual de la marina, y los presupuestos del año inmediato se hallan comprendidos en el informe del ministro de dicho departamento.

ADMINISTRACION DE CORREOS.

El aumento de la renta de correos, indicado en el adjunto informe del director de este departamento, muestra un desarrollo satisfactorio en dicho ramo del servicio público. Indica el crecimiento de la educación y la prosperidad del pueblo, dos elementos que conducen al vigor y la estabilidad de la república. Con un territorio tan vasto como el nuestro, gran parte del cual apenas está aun poblado, no se puede esperar que el departamento de correos atienda a sus gastos por sí solo, pero poco a poco vamos caminando a obtener este resultado. Recomendando a vuestra atención lo que el director propone, especialmente la parte relativa a uniformar los sistemas postales y de telegrafos en los Estados Unidos. En el informe presentado acerca de este punto, hallaréis los datos estadísticos correspondientes al ejercicio del pasado año.

SUSPENSIÓN DEL HABEAS CORPUS.

El poder ejecutivo se ha visto en la necesidad de hacer uso de la ley aprobada en 20 de Abril de 1871, y coincida con el nombre de los *Ku Kluxes*, para aplicar en algunos distritos de la Carolina del Sur. La necesidad de esta medida se halla demostrada en el informe de la comisión instituida por dicha ley para investigar los desórdenes de aquella localidad. Publiqué una proclama declarando la repugnancia que sentía de ejercer la autorización extraordinaria que se me había conferido, pero haciendo saber que me valdría de ella si fuera preciso para asegurar a todos los ciudadanos el goce pacífico de los derechos que les conceden la Constitución y las leyes. Después de esto resultó que en muchas partes de los Estados meridionales, y en algunos distritos de Carolina del Sur, sobre todo, existían asociaciones poderosas de carácter como el previsto por la mencionada ley, que tenían por objeto principal privar a las clases emancipadas de los beneficios de su libertad e impedir la acción política de los que no simpatizaban con sus miras.

Entre los excesos que aquellas cometían eran los principales de detener a los contrarios y con frecuencia bastante cometer asesinatos, que generalmente se perpetraban de noche por personas disfrazadas. Miles de ciudadanos pacíficos e indefensos fueron víctimas de estos atropellos. A consecuencia de esto, el 12 de Octubre se espació por mí una proclama ordenando a los que compusieran dichas asociaciones dispersarse en el término de cinco días y entregar a las autoridades que indicaba todas las armas, municiones, uniformes, disfraces y demás objetos de que hacían uso para llevar a cabo sus fines. Habiendo sido esta proclama desobedecida, el 17 del mismo mes publiqué otra proclama suspendiendo el *Habeas Corpus* en nueve distritos de aquel Estado, y disponiendo fuesen presas las personas de quienes se pudiera pensar con fundamento que eran miembros de dichas ilegales asociaciones. En dos de dichos distritos, York y Spartanburg, se han hecho muchos prisioneros. Según los últimos informes, 186 fueron los presos. Otros muchos, cuya criminalidad era menor, fueron puestos en libertad; y en todos los casos se han sido presos precauciones, que de esperar es que no haya sido preso ninguno sin que lo tuviera merecido. Pronto serán juzgados por los tribunales, y se someterá a la consideración del Congreso un informe detallado del uso que se ha hecho de la ley de los *Ku Kluxes*.

EL MORMÓNISMO.

En Utah queda aun un resto de barbarismo que repugna a la civilización, a la decencia y las leyes de los Estados Unidos. Ni la poligamia ni ninguna otra violación de las leyes será permitida que fructifique en nuestro país. No es a la religión de los llamados *santos* a la que queremos atacar, sino a ciertas prácticas de ella, siendo protegidas en el culto que rindan a Dios según el dictado de su conciencia; pero de ningún modo se les permitirá faltar a las leyes bajo el manto de su religión. Será conveniente que al tratar de tomar medidas contra la poligamia considere el gobierno que va a hacer de tantas esposas e hijos cuando queden rotos los lazos de su familia.

LOS INDIOS.

La política seguida con los indios ha dado resultados favorables, a juzgar por lo que se ha visto en el poco tiempo transcurrido desde que se inició. Por medio de los esfuerzos de varias asociaciones cristianas, a las que fué encomendada su educación, y a la junta creada por la ley de 10 de Abril de 1869, muchas tribus de indios se han establecido en territorio de la Unión para dedicarse a la agricultura y aceptar la civilización que les brinda. Son tratados de tal modo, que podemos confiar en que todos los demás abandonarán su vida nómada, no ser exterminados. Recomendando que se voten sumas suficientes para seguir practicando este pacífico sistema de proteger a los indios. También os recomiendo que acojáis de una manera favorable la proposición de conceder un gobierno territorial a los indígenas del territorio indio situado al Oeste de Arkansas y Missouri y Sur de Kansas. El ministro del Interior ha tratado con

alguna extensión este asunto en su informe y hacia el llamo vuestra atención.

DE LA AGRICULTURA.

El informe del ministro del Interior, que acompaño, da datos importantes sobre el departamento acerca del presente año. Como la agricultura es la base de nuestra prosperidad, es poca toda la atención que se preste a este importante departamento. Se halla dirigido por un jefe inteligente, ayudado por celosos empleados, que se dedican a introducir en nuestra agricultura nacional todos los productos útiles, teniendo en cuenta siempre las distintas condiciones de localidad. De un modo lento, pero seguro, el departamento de agricultura está haciendo mucho bien, y si se le ayuda convenientemente, su influencia se extenderá hasta el punto de que pronto desaparecerá la necesidad de depender de otros países en esta materia.

DE LOS SUELDOS.

Un asunto en que deseo os fijéis, es el de remunerar debidamente a los empleados que ocupan destinos de responsabilidad, para cuyo desempeño son precisas ciertas condiciones de aptitud y de honradez. Pocos son los que reciben sueldos adecuados para sostener con decoro una familia, mientras los deberes de su cargo son tales que envuelven a veces la responsabilidad de muchos millones. En la vida privada la recompensa es proporcionada a los servicios por los que se da. Una sabia dirección debe hacer que esta regla sea la que guíe la conducta del gobierno.

PRESUPUESTOS.

No he hablado de los presupuestos para los gastos del gobierno durante el año venidero, ni del estado comparativo entre estos con los del pasado, porque todo ello está contenido en los informes adjuntos o en los que directamente han sido presentados al Congreso. Uno y otros tienen mi aprobación.

REFORMA CONSTITUCIONAL.

Mas de seis años han transcurrido desde que se dispuso el postor canónigo entre los dos ejércitos que entonces se batían, el uno para consolidar y para destruir la Unión el otro; llegado, por consiguiente, parece la ocasión de que desaparezca la incapacidad política, que estableció para algunos la emienda decimocuarta de la Constitución, según la cual no pueden aquellos desempeñar destinos públicos, aunque les deja el derecho de acudir a las urnas con sus votos. Soneto, pues, este asunto a vuestro examen. La situación de los Estados del Sur, no es, por desgracia, lo que los buenos ciudadanos desearían; y será un acontecimiento feliz que todos los habitantes de dichos Estados tomen un interés directo en los asuntos públicos.

DISTRITO DE COLOMBIA.

Por ley de 21 de Febrero de 1871 se organizó en el distrito de Colombia un gobierno territorial, cuyos resultados no han defraudado las esperanzas que habia hecho concebir. Bajo la dirección de los empleados de aquel centro gubernativo se ha inaugurado allí un sistema de mejoras, gracias al cual Washington se está de un modo rápido convirtiendo en una ciudad digna de ser la capital de la nación. Los ciudadanos del distrito han contribuido gustosos con grandes cantidades al embellecimiento y al adorno del punto en que reside el gobierno, el cual debe participar de estos sacrificios, por lo que pido al Congreso los medios para llevar a cabo de una manera justa las mejoras necesarias.

CHICAGO.

El gran incendio habido recientemente en Chicago consumió los edificios públicos mas notables que allí habia, los cuales, por otra parte, eran ya insuficientes para las necesidades del servicio de una ciudad de importancia y desarrollo tan crecientes. Recomendando, pues, que inmediatamente se faciliten los recursos que hagan falta para proceder desde luego, en el próximo año económico, a la construcción de otros de mejores condiciones.

INMIGRANTES.

Es tan crecido el número de los inmigrantes que vienen anualmente a este país ignorando nuestras leyes y costumbres, y son tantas y tan flagrantemente las imposiciones de que son víctimas, que creo recomendable una disposición del Congreso para protegerlos y el asunto digno de una legislación especial. No me es posible determinar ahora con la minuciosidad que yo deseo la naturaleza de las quejas que han presentado los inmigrantes del tratamiento que reciben, pero trataré de hacerlo durante la sesión del Congreso, especialmente si se toma este asunto en consideración.

REFORMAS CIVILES.

Ha sido objeto constante de la administración el asegurar la honradez y la eficacia en el servicio de los empleados públicos. Todo funcionario público que ha violado la confianza en él depositada ha sido perseguido al punto que con todo el rigor de la ley. Si hombres malos han obtenido empleos ha sido por la falta del sistema establecido por la ley y la costumbre de hacer los nombramientos, o por la falta de los que recomiendan para ejercer cargos públicos a personas cuyos antecedentes les son suficientemente conocidos, o que dan cartas respaldando al carácter de ciertos pretendientes sin pesar bien la grave responsabilidad que con esto se acarrea. Es muy conveniente que se haga una reforma en servicio civil que corrija estos abusos.

Una ley que hiciese responsables a las personas que recomiendan a otras para los destinos públicos de la conducta de los recomendados haría que se diesen las recomendaciones con mas cautela. Es satisfactorio observar el cambio favorable que se ha verificado en todo el país en el nombramiento de empleados idóneos, probos y celosos en sustitución de los que han sido castigados por el criminal desempeño de sus obligaciones.

Ya en mi último mensaje recomende al Congreso la necesidad de una reforma en el servicio civil. De conformidad con mi recomendación, el Congreso, por medio de una ley, autorizó al ejecutivo para inaugurar esa reforma y lo hizo responsable del cumplimiento de esta medida. En virtud de dicha autorización, convocó una junta de individuos sumamente idóneos para el uso de que me sometiesen las reglas y medidas necesarias para llevar a cabo esta reforma.

No han terminado sus tareas todavía, pero creo que conseguirán trazar un plan aceptable para descargo del ejecutivo, de los ministros y de los miembros del Congreso, que redundará en provecho de los intereses del servicio público. De todos modos, se hará la prueba del sistema.

EPÍLOGO.

He resumido brevemente las operaciones del gobierno durante el año que acaba de transcurrir y hecho las indicaciones que me han ocurrido y que someto a vuestra consideración, con la confianza de que vuestros acuerdos serán acertados, justos y benéficos para el país.—(Firmado).—U. S. Grant.

Mansion Ejecutiva, 4 Diciembre de 1871.

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE AYER.

El Imparcial, en un artículo que lleva por epígrafe *El gabinete intermedio*, demuestra con datos irrecusables que la *unión liberal* se encuentra en el corazón del Imperio dispuesta a darle vida y color.

Así concluye *El Imparcial*: «Resalta, pues, que si los conservadores han moderado sus exigencias y se han contentado con que solo entren en el ministerio el Sr. Topete y el Sr. Groizard, que aunque de personalidad no tan autorizada, y firme del manifiesto sagastiano, pertenecen también a las filas esencialmente conservadoras, háse debido a las condiciones pasadas por escrito, acerca del carácter de representación e intervención que el Sr. Topete lleva al ministerio.

Si no fuera por no herir la susceptibilidad del señor Topete, diríamos que los conservadores han puesto en el ministerio Sagasta dos magayres; magayr primero el Sr. Topete; magayr suplente el Sr. Groizard, pero que el Sr. Sagasta no falte a los compromisos adquiridos.

Ah, señor presidente del Consejo de ministros, y que pronto ha empezado el período de las humillaciones!

«El programa del nuevo ministerio es la mejor justificación de nuestra conducta. No há mucho tiempo el Sr. Sagasta y todos sus amigos hacían franca profesión de fe política, y su manifiesto de 12 de Octubre es el que hoy tomara como norte de todos sus actos. Quien recuerda lo que en el manifiesto se decía; quien recuerda que en él se desarrollaba todo el credo revolucionario de nuestros padidos; quien recuerda que la autoridad por todos reconocida de un jurado anuló la pretendida imparidad que el personal interés desvelaba entre dicho manifiesto y el que suscribieron el Sr. Zorrilla y otros hombres progresistas-democráticos; quien recuerda todo esto, y la razón de sus medios frustrados no le preocupe, no podrá vacilar, como no vaciamos nosotros, en dar al gabinete recién constituido la consideración política que por sus antecedentes merece.»

El Puente de Alcala baila de gozo como si las aguas del Guadalquivir, que es un gran río, no pasaran tumultuosas por sus ojos, impidiéndole ver tan claro como nosotros vemos el desenlace final de este melodrama.

«Repetimos, dice, que el país está de enhorabuena, porque el gabinete que preside por el Sr. Sagasta ha tomado a su cargo la gobernación del Estado, es prenda segura de libertad, orden, moralidad y justicia. Saludamos con efusión el nuevo ministerio, a cuyo frente se halla el genuino representante del gran partido progresista, y felicitamos a S. M. el rey por el acierto, prudencia y sabiduría con que ha resuelto la crisis.»

Lo del acierto es cuestión de azar. Lo de la sabiduría, es cosa sabia. Y lo de la prudencia, se comprende perfectamente; porque *sapientis est mutare consilium*, y D. Amadeo acaba de mudar su Consejo.

La Nación tiene que la intervención de la *unión liberal* en el poder, traiga otro nuevo 56. Considera malo el ministerio caído y peor el resucitado.

Yañeso: «No es solo en Valencia, sino en varias provincias en donde se ha sabido de tanto disgusto que fuera el señor Sagasta el encargado de formar un ministerio, como con alegría se supo la dimisión del que presidía el Sr. Malcampo.»

«Si será el ministerio Sagasta el portador del diluvio que nos amenaza? Vivamos descaudados; que si entre dos marinos que cuenta el ministerio no alcanzan a salvar la nave del Estado, es evidente que el naufragio era de todos modos inevitable.

Las Novedades da ya por muerto el ministerio que acaba de hacer, en el cual hay varios ministros que no se murieron de verdad, aunque se hicieron los difuntos.

Al mismo tiempo que convida al entierro enseña los puños al agonizante y a alguien mas por si la futura muerte es otro mito u otro camelo como el pasado.

«¿Qué vida, pregunta, tendrá este ministerio? Ya lo hemos dicho: es un ministerio de transición y nada mas. Venderán las Cortes y habrá que elegir presidente. Nuestros amigos presentarán al Sr. Ruiz Zorrilla: el gabinete podrá eludir la batalla diciendo que no tiene candidatura, o lo que es el de la oposición; pero no se evitará la derrota. El voto de censura vendrá en el acto, y tendrá que bajar, mal que le pese, al panteón del olvido.»

Es posible que cuente con obtener la disolución; es posible que hasta ese punto lleve su falta de respeto al trono. También contaba con obtenerla el ministerio dimisionario y no lo obtuvo.

Si la obtuviese... pero no queremos discurrir sobre una hipótesis que nos parece absurda e irrespetuosa.

La Prensa no se ocupa del nuevo gabinete; deja a los demás periódicos amigos la árdua tarea de hacerlo poble.

Mas comprendiendo que toda su significación política se encierra en el ministro de Ultramar, es decir, en el último de los ministros por el orden de importancia de los ministerios, entona un himno epitalámico para ensalzar el grotesco maridaje de los históricos con los frontizos, titulado su primer fondo.

Topete en Ultramar. «Propio sería llamarle *Topete en alta mar*, no vaya a crear alguna, por no tomarse la molestia de leer el artículo, que el símbolo de la revolución ya va camino de las Marianas, lo que sería sensible y además injusto.

No es esa la pena que la ordenanza señala para ciertos delitos, ni es lo tampoco el haber sido nombrado por D. Amadeo ministro de Ultramar.

Según la misma *Prensa*, el nuevo ministerio ha gustado a todos los españoles, menos a los pocos que cita en el siguiente párrafo:

«Con la opinión de los periódicos que hemos citado, y con la de *El Tiempo*, *El Eco de España*, *La igualdad*, *La Regeneración*, *El Universal*, *La Esperanza*, *El Imparcial*, *La Discusión*, *El Pensamiento Español*, *La Constitución*, *La Reconquista*, *La Nación*, y por decirlo de una vez, todos los periódicos carlistas, cimbreros, republicanos, zorrillistas y moderados, combaten encarnizadamente al gobierno, porque todos, o la mayor parte de aquellos periódicos, son antidisquistas, y muchos de ellos enemigos de la revolución y hasta de la libertad; creemos que nuestros lectores comprenderán la favorable acogida que entre los hombres sensatos, de buen sentido, de recta intención, verdaderos liberales y sinceros dinásticos, ha encontrado el gabinete Sagasta-Topete.

Nos limitamos, pues, por hoy a publicar la opinión de la prensa, sin añadir una palabra de nuestra parte. El argumento de *La Prensa* queda reducido a estos precisos términos:

Puesto que el ministerio no ha gustado a nadie, el ministerio debe ser esquilmo.

La Constitución sabe perfectamente donde le aprieta el zapato a Sagasta y al ministerio que preside, y para que nadie lo ignore, hé aquí cómo lo cuenta:

«Para las oposiciones, tanto monta el anterior como el presente ministerio. Sabíamos a dónde iba aquel, que era lo que pretendía, cuáles eran sus aspiraciones y qué cosas de absurdas se le ocurrían. Si se servían de pauta y de pretexto. Con ligerísimas variantes, y entre ellas la derogación completa del manifiesto de 12 de Octubre, también nos sabemos de memoria cuál es el propósito y los principios y fines del actual. Antes de que el señor Sagasta nos lo diga pública y solemnemente en la Asamblea, estamos al cabo de su discurso. Sabemos que el Sr. Sagasta bautizará su engendro con el nombre de ministerio de conciliación, y nos hará lo apología de esta conciliación ya averiguada; sabemos que el Sr. Sagasta se continuará llamando, sin que nadie lo crea, progresista-democrático, y demostrando así por A mas B, que la conciliación existe, puesto que él y los otros ministros de su mismo tinte se hallarán pagados por la soldadura del Sr. Topete a toda la masa unionista que formará el grueso de la hueste ministerial.»

La igualdad no peca de difuso; pero habla con claridad. Dice: «Después de la formación del nuevo gabinete, quisiéramos saber para qué se descomponió el anterior. Si fué para empujarlo, concedido; porque fuera de este concepto no tiene explicación.»

A pesar de la luz que arroja el suelto anterior, nos cuesta trabajo creer que haya un ministerio todopoderoso que el de Malcampo, si bien comprendemos que la situación si ha de ser lógica, debe continuar la ascendente escala del pesimismo.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

La Epoca, por mas que observa al ministerio con la clara luz de su inteligencia y lo mira por el luminoso prisma de la prensa que le es afecto ó de la que no le es devota, no alcanza a distinguir el verdadero color político del tornasolado gabinete.

Es el quinto que tiene D. Amadeo en menos de un año que nosotros lo tenemos a él.

Si en la batalla del 8 de Enero sucumbe, habremos salido a media docena por año.

De ese modo no hay duda que D. Amadeo conocerá en poco tiempo a todos los hombres importantes del país y podrá con acierto, con prudencia y con sabiduría escoger entre lo malo lo mejor para regir su patria adoptiva.

Escuchemos a *La Epoca*:

«Para los radicales, testigos *El Imparcial* y *La Constitución*, el ministerio es conservador; para los conservadores, testigo *El Argos*, el ministerio tiene cabeza, pies y manos de progresista, pero el corazón de conservador (*mujer hermosa suprema*). Para los progresistas de *La Iberia*, el ministerio es progresista sin mezcla y realiza sus votos y sus esperanzas.

En cuanto a la política de ese gabinete, podría ser radical si el Sr. Ruiz Zorrilla hubiese consentido en llamarse progresista; podría ser progresista sin las conflagraciones que el Sr. Sagasta ha celebrado con el jefe de los radicales; podría ser de conciliación si *La Iberia* no asegurara que la conciliación está bien enterrada; y podría, en fin, ser conservadora si la cabeza no fuese, como *El Argos* dice, progresista, puesto que es sabido que en ningún tiempo, y mucho menos en los presentes, la política se hizo con el corazón.»

El Tiempo, aunque solo por deducciones y conjeturas, adivina lo que será el ministerio Topete-Sagasta, por aquello de «piensa mal y acertará».

Hasta la sospecha es una enfermedad contagiosa. Todo se pega menos lo bonito.

Después de leer *El Tiempo*, nos parece que no va muy descaudado.

Hé aquí lo que en su concepto será el ministerio resellado:

«El ministerio que juró ayer, que no tiene, que no puede tener política propia: que no es, que no puede ser progresista-democrático, formando parte de él el señor Topete, viene a desarrollar la política unionista, a preparar el terreno para las elecciones de diputados, la reforma constitucional, a imponerse, en fin, apelando a cuantos medios están al alcance de un gobierno decidido a marchar de frente atropellando por todo, y contando con las simpatías en altas regiones.»

Añade a lo anterior nuestro colega que el señor Topete ha llevado su crueldad con el Sr. Sagasta hasta tal punto de hacerle suscribir un acta en que consta que su entrada en el ministerio es en nombre y representación de las ideas conservadoras.

Si esto es cierto, como lo parece, jamás hombre llevó mas marcado el sello de la unión liberal.

Topete es la viscera principal del ministerio, el corazón. Sagasta es la cabeza.

No sabemos si Sagasta pensará lo que Topete siente, ó si Topete sentirá lo que piensa Sagasta.

De todos modos, Colmenares y Groizard vienen a ser los pies, Gaminde y Malcampo los brazos, Angulo el estómago y de Blas las rodillas.

Ya está completo el ministerio.

La Política no se atreve a decir lo que el ministerio será; se limita a consignar lo que desea sinceramente que sea.

Creemos que los buenos deseos de *La Política* se logren; porque verdaderamente que no podrá ser un ministerio presidido por Sagasta y dirigido por Topete.

Ni aun el color del ministerio se atreve a definir *La Política*.

No es extraño; nació entre la niebla y hasta ahora vive y pasa.

Sient nubes, quasi naves, velut umbra.

Después de Reyes, ya será otra cosa. Tirando de la hebra, que es Topete, saldrá el ovillo que es la Unión; y si se enreda la madeja, aparecerá el duque de la Torre para desenredarla, resultando de todo este lío que, si el ministerio Malcampo fué la pantalla, el ministerio Sagasta habrá sido la devanadera.

Peró... ¡Chiton!... como dice la *Tertulia*, y dejemos hablar a *La Política*.

«Una vez organizado el nuevo gabinete, nosotros no discurriríamos ni sobre su color político ni sobre su cohesión, no aventuraríamos parecer alguno sobre las probabilidades de que su existencia sea mas ó menos larga; solo manifestaríamos nuestro ardiente deseo de que tenga bastante homogeneidad y bastante fuerza para marchar resacalemente por el camino que debe recorrer; solo consignaríamos la patriótica satisfacción con que veíamos que lograra arrollar las inmensas dificultades que le van a salir al paso y resolver con acierto las mas graves cuestiones políticas y administrativas pendientes.»

La Tertulia hace giras y capriotes al ministerio, lo destroza, lo tritura, ministro por ministro, lo pone como ropa de pascua y sin reparar en el frío intenso que le penetra hasta la médula de los huesos, tiene la crueldad de presentarlo desnudo ante el país, ante Europa y ante el mundo entero.

Sin negarle la razón en lo demás que *La Tertulia* dice, se la concedemos de plano en lo que no tiene réplica.

Si el Sr. Sagasta buscó a Ruiz Zorrilla para que entrase a formar parte del ministerio, claro está que se hallaría conforme con su política; y si después ha buscado a Topete, cuya significación es antitética a la del jefe radical, no hay duda que el Sr. Sagasta carece de criterio político, ó es bueno para cualquier política.

La introducción del artículo de *La Tertulia* basta y sobra para que nuestros lectores calculen lo que el artículo será:

Así empieza:

«Ya tenemos gabinete. Si la tranquilidad del país, si la ventura de España, si la suerte de la libertad y de la dinastía nos fueran indiferentes, nosotros acogeríamos ese ministerio, ese variado ramillete de hombres sin doctrinas y sin conciencia política, con una sonrisa de desden. Pero como todo está en peligro mientras subsista tan anómalo gabinete, preciso es que nos ocupemos de su significación para deducir el grado de confianza que la nación puede tener en los que, si representan algo, es la negación de todo lo que constituye un gobierno estable y fuerte, políticamente hablando.»

SECCION OFICIAL.

Gaceta de ayer.

Por decreto de fecha 21 de Diciembre, expedido por el ministerio de Gracia y Justicia, se admite la dimisión que el contraalmirante de la Armada D. José Malcampo y Monje, marqués de San Rafael, ha presentado de los cargos de presidente del Consejo de ministros y ministro de Marina.

Por otro de igual fecha se nombra presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación, a D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Congreso de los diputados.

Por la presidencia del Consejo de ministros, en decreto de igual fecha, se admite la dimisión del cargo de ministro de Estado, a D. Bonifacio de Bias.

Por otro de la misma, se admite la que ha presentado D. Eduardo Alonso Colmenares del de ministro de Gracia y Justicia.

Se admite igualmente la del cargo de ministro de la Guerra, presentada por el teniente general D. Joaquín Bassols y Marañosa.

También se admite la del cargo de ministro de Hacienda, a D. Santiago de Angulo;

La de ministro de la Gobernación, a D. Francisco de Paula Candau;

La de ministro de Fomento, a D. Telesforo Montejo y Robledo.

Y la de ministro de Ultramar, a D. Víctor Balaguer.

Con la misma fecha de 21 de Diciembre se nombran ministro de Estado a D. Bonifacio de Bias;

Ministro de Gracia y Justicia a D. Eduardo Alonso Colmenares;

Ministro de la Guerra al teniente general de ejército, capitán general de Cataluña, D. Eugenio Gaminde y Lafont, senador del reino.

Ministro de Marina, al contraalmirante de la Armada D. José Malcampo y Monje, marqués de San Rafael, senador del reino;

Ministro de Hacienda, a D. Santiago de Angulo, diputado a Cortes;

Ministro de Fomento, a D. Alejandro Groizard y Gomez de la Serna, senador del reino;

Y ministro de Ultramar, al brigadier de la Armada D. Juan Bautista Topete y Carballo, diputado a Cortes.

Por decreto del ministerio de la Guerra, fecha 19 de Diciembre, se autoriza la continuación del contrato de transportes entre Málaga y los presidios menores de África, interin se adquiere en pública subasta un buque de vapor que haga dicho servicio.

Por real orden de 27 de Noviembre, la consulta del gobernador de Tarragona sobre si las consignaciones del clero deben tenerse en cuenta para que esta clase contribuya a los gastos municipales, se evacua por la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, opinando que mientras las capitulares están privadas de los haberes correspondientes a sus dotaciones, a causa de no haber jurado lo Constitución, procede que se les extima de una contribución cuya base consiste en las utilidades de que carecen, y que están obligados a contribuir a este impuesto, los que habiendo cumplido aquella formalidad solo sufran retraso en el percibo de sus haberes.</

En el pueblo de Arco, ayuntamiento de Pílagos, a pesar de las reclamaciones que se han hecho a la autoridad local para que impida la derrota de las mieses; a pesar de haber reclamado su protección contra las invasiones de sus heredades hechas por los ganados, especialmente en la mies de Rosnilla, donde han causado daños considerables en los plantíos de arboles y sembrados de otras clases, a vista, ciencia y paciencia del alcalde de barrio, del guarda de mieses y hasta del alcalde popular, los dueños de las fincas atropelladas han tenido que sufrir el triste espectáculo de la devastación llevada a cabo con una desvergüenza fenomenal.

Dicen de Valencia con fecha 21:
Ayer se estaba dando a la estampa la exposición que el ayuntamiento de Valencia dirige al ministro de la Gobernación en queja de los cargos que le hizo el gobernador Sr. Keyser en su alocución electoral. Es un documento bastante extenso, en el que se rebaten uno a uno dichos cargos, concluyendo por pedir al ministro que por los medios que estime mas equitativos, subsane el proceder del delegado del gobierno en esta provincia.

El comercio de la naranja sigue alcanzando un considerable desarrollo, y dando grande y casi diaria animación a nuestro puerto. Con efecto, raro es el día que no sale de nuestros muelles algun gran vapor, llevando en su seno para los puertos de los Estados-Unidos dos, tres, cuatro mil mas cajas de aquel cítrico.

Los mercados de la América del Norte apenas recibían en los años últimos naranjas de nuestro suelo, pero durante la última cosecha se hicieron ya algunas remesas de importancia, y el resultado fué tan satisfactorio que en la actualidad se puede considerar la república de los Estados Unidos como el principal centro adonde se dirige aquel rico producto de nuestro suelo.

Hace pocos días publicó *El Radical* un artículo copiado de *La Discusión*, en el que se apreciaban en términos muy duros la conducta del gobierno en la cuestión del fiscal del Tribunal Supremo. El juzgado del distrito del Mar ha procedido a formación de causa, por creer que en ese artículo se injuria al gobierno, al poder judicial y al ministerio fiscal, y el director del *Radical* ha sido llamado con este motivo ante los tribunales.

En la noche de anteaer se promovió un escándalo muy serio en el teatro de la Libertad. Parece que al comienzo del último acto de *Un pacto con Satanás* se presentó a la puerta del coliseo un sujeto manifestando sus deseos de entrar sin billete. Los empleados se negaron, pero como aquel insistiese, dieron parte a la policía, que inmediatamente accedió con ánimo de trasladar a las cárceles al sujeto de que tratamos. Este se resistió por no creer que había cometido delito alguno, pero uno de los inspectores le dio una bofetada, a la que el contestó con otra. Irritado el inspector sacó el revolver y comenzó a darle culatazos en la cara, pero el individuo de que nos ocupamos, prevaleciéndose de su fuerza le quitó el arma de las manos y se la guardó en el bolsillo. Entonces presentóse un alcalde de barrio dispuesto a intervenir en la contienda, pero los de policía le despidieron negándole autoridad para ello. En vista de lo ocurrido, y como el escándalo tomaba mayores proporciones, el presidente del teatro, que lo era D. Vicente Urgellés, mandó llamar a su palco a todos los actores del hecho, y sospechando que alguno de los individuos del cuerpo de seguridad no obró debidamente, dió el oportuno parte a la autoridad gubernativa, la cual ha mandado instruir la correspondiente sumaria en averiguación de la conducta de los dos inspectores que tuvieron intervención en el suceso.

Tales acontecieron los hechos, según se nos ha manifestado; pero como pudiera haber alguna equivocación, no tenemos inconveniente en rectificar aquella parte del relato en donde existía.

Con fecha 21 dicen de Cádiz:
«Anteaer tuvo lugar en esta ciudad una reunión de los representantes del partido progresista de la provincia, ó mejor dicho de varios pueblos de ella, que parece fueron Cádiz, Jerez, San Fernando, Puerto de Santa María, Sanlúcar, Medina, Alcañices, Vejer, Conil, Arcos, Pado del Rey, Algeciras y algun otro. Hablaron los Sres. Gonzalez de la Vega, García Ruiz, los alcaldes de Cádiz y Sanlúcar, el Sr. Castillo, de San Fernando, el Sr. Duarte, de Algeciras, y el Sr. Gonzalez Romo de Sanlúcar, y se aprobó una proposición del Sr. Montoria, que *La Legalidad*, único periódico que da noticia de la reunión, no expresa el objeto que tuviese, como no dice tampoco para qué se verificó la tal reunión.

La Legalidad que sigue haciendo una guerra implacable a sus antiguos amigos los unionistas no radicalizados, dice que no habiéndose reunido anteaer la comisión provincial por hallarse ocupados en otro asunto los Sres. Gonzalez de la Vega, Alvarez Jimenez y Sartou (este otro asunto seria probablemente la reunión de los progresistas) se presentaron en la secretaría en actitud hostil los Sres. Ponce de Leon y Genoves, pidiendo certificado que acreditase la ausencia de dichos señores, pero que recibieron una contestación bastante seria y contundente. ¿Qué contestación seria esa?

Dice tambien que se ha presentado un escrito pidiendo la declaración de incapacidad para ser diputado provincial el Sr. Genoves.

Segun dicen de Alió, pueblo del distrito de Valle, se asegura que en aquel pueblo se exigió a ciertos electores la cédula de vecindad para tomar parte en las elecciones municipales. Esto produjo el retraimiento del vecindario y el ayuntamiento resulta elegido, a lo que parece por unos 25 sujetos.

Ha causado gran sorpresa entre los progresistas de Cataluña que el conocido D. Paciano Masadas, diputado a Cortes por Barcelona, haya admitido el destino de comisario del almirantazgo.

Así lo dice *El Tarraconense*.

Ha cesado de publicarse *La Concordia*, periódico bimensual de Tortosa, que llevaba dos ó tres meses de vida y alardeaba de radical.

Leemos en *El Tarraconense* del miércoles:
«Ayer se recibió en esta ciudad un telegrama en el que se anunciaba que acababan de ser puestos en libertad todos los presos procesados en la causa instruida con motivo del asesinato cometido en la persona de don Raimundo de los Reyes García, secretario que fué de este gobierno de provincia.»

VARIEDADES.

EPISODIO MARÍTIMO.

LA NOCHE BUENA DE 1841 EN EL ESTRECHO DE GIBRALTAR.

(Conclusion). (1.)

Aquel hombre, iluminado apenas por el escaso resplandor del farol del timonel, ocultas á medias sus facciones por el ancho capuchon de su pardo albornoz, parecía una lúgubre aparición precursora del huracán que se preparaba.

(1) Véase el número de ayer.

Confesó que tuve miedo.

Después de un momento de silencio, dijo:

«Veo que sois como todos los hombres: lleno de necias preocupaciones y absurdos errores. Pudeis retiraros si gustais, añadió bruscamente, me engañé al suplicaros subieseis á cubierta; perdonad si os he incomodado.»

—Capitan, repuse indignado de sus palabras. Yo no soy negociante.

—No me importa, me contestó volviéndome la espalda.

—Me habeis juzgado mal, repliqué. Soy militar, ó lo he sido al menos. He presenciado, como vos, escenas horribles. He visto á jóvenes cuyo rostro apenas cubría el vello de la pubertad, hundir impasibles el arma homicida en el pecho de uno de sus semejantes: los he visto incendiar, saquear y asesinar, y sin embargo, he visto tambien derramar lágrimas sobre el cadáver de un amigo, á aquellos mismos que momentos antes parecían furias del infierno. Esto os digo, capitan, para que comprendais que el hombre á quien habeis sabido juzgar á los demas, no defandose guiar por esas necias preocupaciones de que me habeis poco há, sino por lo que la experiencia le ha enseñado. Ahora, capitan, si deseais que me separe de vos, lo haré, aunque con mucho disgusto.

—Quedaos, jóven, quedaos, dijo apretándome la mano; sois acreedor á toda mi consideración. Confieso que fui algo imprudente y hasta brusco en demasía al hablaros con la dureza que lo hice; pero tal es mi carácter.

—Gracias, capitan; y no extraño vuestras palabras, amargas por cierto, si se considera la fria indiferencia con que sois tratados, los marinos por sus armadores, los militares por los jefes superiores. Aquellos calculan sus ganancias, sin que se les pase por la imaginación los riesgos que corren los que tripulan sus naves: estos hacen lo que vuestro compatriota Wellington en la batalla de Waterloo. ¿Quereis que os refiera lo que dijo? Veia que batallones enteros de ingleses caian á impulso de la metralla de la artillería francesa; pero esperaba á Blucher, y sobre todo esperaba ganar la batalla. Dirigió la vista hacia los batallones que quedaban en pie; calculó con admirable sangre fria el número de hombres que los componian y el de los que morian á cada cañonazo; sacó el reloj, consultó el firmamento y dijo con calma: «Aun tengo carne para una hora, y en este tiempo Blucher ó la noche llegarán y la victoria no la obtendrán los franceses.» Y no dió, la orden para que cesase aquella carnicería, antes al contrario, espesó las masas de sus batallones ingleses.

—Sí, sí, eso es, murmuró. Todos son lo mismo. Preparaos, amigo mio; añadió en voz alta, á presenciar una de esas escenas que se reproducen rara vez, y dejad á un lado esas ideas y el recuerdo de esos hombres. Vereis la mano del Omnipotente en una de sus obras mas sublimes: comprenderéis nuestra pequeñez: os postrareis ante su airada y terrible Magstad, y si su bondad es tanta que nos permita salir sanos y salvos del riesgo que nos amenaza, tendreis nuevos motivos para serle reconocido. Pero vos me habeis de Wellington... Esperad, esperad, añadió levantándose bruscamente. ¿Veis aquella mole negra que se divisa á nuestra izquierda? Aquel es el cabo de Trafalgar, y estas aguas que avanzan bramando hacia el buque, encubren los cadáveres de muchos miles de hombres sacrificados en aras de la ambición. ¿Oís? Cada ola murmura un nombre... ¡Escuchad... esta dice: Nelson! Aquella; ¡Gravina! Mirad allá á lo lejos aquella ola negra y deforme... aquella grita... ¡Villeneuve! ¡traidor; ¡cobard! ¡oid, oid.

Sentí una emoción terrible á aquel súbito recuerdo. Habia olvidado al capitan y hallábase entregado á tristes reflexiones, cuando oí que gritaba con voz que dominaba el ruido del mar.

—De rodillas, jóven, de rodillas! Pasamos sobre la tumba de mi padre.

El capitan habia bajado su capucha, su frente se oscureció, brillaron sus ojos y se arrojó; y yo seguí su ejemplo.

El oraba por el alma de su padre, yo elevé mi rezo al cielo por las almas de mis compatriotas muertos en aquella sangrienta y memorable batalla.

En el interin, las olas cada vez mas furiosas, levantan sus crestas á la altura de nuestros mástiles y en aquel hervidero solo se oia el horrisono fragor de las aguas, el estampido del trueno, el ruido del granizo impelido con violencia por un desencadenado Nordeste, y en medio de este caos disipaba instantáneamente la profunda oscuridad al deslumbrador brillo del relámpago que rasgaba las nubes, y á su resplandor siniestro se veia una columna de negro humo elevándose silenciosamente hacia la atmósfera cargada de electricidad y dos hombres rezando de rodillas sobre la cubierta de un buque próximo á naufragar.

En medio de las locuras de mi juventud habrian pasado desapercibidos para mí momentos tan peligrosos como el en que nos hallábamos. Habia arrostrado la metralla del cañon, el sable de la caballería, los horrores de un asalto... pero nada de esto produjo en mí animo una impresion tan profunda que su efecto durase dos horas: al paso que oí que sentí en aquel momento, no lo olvidaré jamás.

Concluida la oracion, levantóse el capitan, y á instancias mias contóme todas las particularidades del famoso combate en el cual se oscureció y hundió nuestra marina para no levantarse en muchos años, y yo escuchaba embobado á aquel hombre que con una elocuencia ruda me referia todos los episodios de aquel día terrible. Vi asomarse á sus ojos lágrimas amargas cuando llegó el momento de narrar la muerte de su padre y la mutilación de su hermano mayor. Hizo justicia al heroico valor de los españoles y de las tripulaciones de los pocos buques franceses que tomaron parte en el combate; descubriendo su cabeza al llegar el momento en que el noble Gravina muere peleando, y á aquel otro episodio sin igual en los fastos marítimos, en que el navio mas grande de cuantos surcaban los mares se sacrificó con toda su tripulación, arrojándose como el cráter de un volcan, al simultáneo choque de sus 130 cañones disparados á la vez, sembrando la muerte y el terror en los buques enemigos que lo cercaban por todas partes.

Yo escuchaba con profundo respeto á aquel hombre que algunas horas antes me inspiraba temor y aversión.

Entre tanto la tempestad arreciaba y los marineros se agolpaban hacia la chimenea pálidos y sobrecogidos de espanto, procurando ponerse á cubierto de las olas que inundaban ya nuestra cubierta, y sin atreverse á aventurar la mas ligera observación.

El capitan dirigió una mirada á la columna de humo que salia de la chimenea, y acercándose á los marineros les dijo:

—Hijos míos, vamos á pasar momentos de prueba en que habré menester de toda vuestra destreza y valor. Hijos, preparaos á la maniobra.

—¡Hurra! ¡hurra! contestaron lanzando al aire sus gorras.

—En cuanto á vos, jóven, me dijo, os aconsejo os retiréis á vuestro camarote. Dentro de cinco minutos barreré el mar nuestra cubierta y no podreis manteneros en ella sino corriendo los mayores riesgos.

—Yo no me muevo, capitan, le contesté. Amarradme á uno de estos bancos, y quizá os será útil en el trabajo de las bombas.

—Sea así, amigo mio; pero no os descuideis. Voy á dar las órdenes necesarias para la maniobra.

Momentos despues hallábase perfectamente amarrado á uno de los bancos de popa, cerca de la rueda del timon.

Un largo sibido se oyó en el espacio, y el grupo de marineros se dispersó ocupando cada uno su puesto. Uno de ellos subió silenciosamente al tope del palo mayor y cruzadas las piernas en la jarcia, sufrió impávido los terribles balances del buque. El capitan se situó sobre el coronamiento de popa y un profundo silencio reinó á bordo.

—¡El estrecho á babor! gritó el marinero colocado de vigia y al impulso vigoroso del timon, el vapor viró de bordo.

Hubo un momento en que el buque crujió por todas sus coyunturas como si fuera á abrirse. Una de sus ruedas se sumergia completamente en el mar lanzando el agua á una altura prodigiosa, mientras que la otra giraba sobre paletas con espantosa rapidez fuera del mar.

El momento era crítico.

Una inmensa ola avanzaba bramando sobre nosotros y su casi encorvada cima amenazaba sumergirnos, pues superaba con mucho en elevación la corola del mástil. En aquel terrible momento me acordé de mi familia, de mis amigos y lloré.

Por un movimiento maquinal, alcé la vista al cielo, en el momento en que un relámpago rasgando el firmamento lo recorria de Norte á Sur, y á su rápido reflejo vi al marinero colocado en el tope, firme como la estatua sobre su pedestal.

Entonces sucedió una cosa extraña.

De repente quedamos inmóviles.

Ni un soplo de aire se sentia.

La embarcación dormia en el profundísimo surco formado por dos olas.

La frente del capitan despedia gruesas gotas de sudor... Los marineros se arrodillaron... yo temblé... cerré los ojos y dirigí al cielo una humilde súplica. El momento solemne era llegado.

Juzgado la impresion que deberá causar la explosión de una mina sobre los que son lanzados por ella, y os formareis una idea de la violenta sacudida que experimentamos al choque de aquella inmensa oleada.

Abrió los ojos desparavido... Nos hallábamos á cien pies de elevación sobre la cúspide misma de la monstruosa ola, con un abismo á cada lado.

Un grito horrible, estridente, histérico, uno de esos gritos de desesperación y rabia que nada tienen de humano, fue arrojado por todos los marineros al ver que el naufragio y la muerte eran inevitables.

A este grito contestó el capitan con el de: —¡Viva la Inglaterra!!

Y con la rapidez de la flecha lanzada por el arco, bajó el vapor la pendiente de aquel precipicio, y hundió rechinando la robusta pero en el negro flanco de la ola inmediata.

El buque quedó completamente sumergido.

Un sorudo zumbido y el sabor acre que sentí en la boca, fué lo único que me persuadia de que aun no habia llegado mi hora.

A poco sentí la mano del capitan y oí su voz que con acento de interés me preguntaba si estaba sano.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! exclamé, ¿vivimos aun?

—Sí, amigo mio. ¿Pero os habeis hecho daño? ¿Estais herido?

—No, gracias á Dios. ¿Tenemos que llorar alguna pérdida?

—Mirad, me contestó.

Dos palos habian sido tronchados, y la obra muerta de estribor destruida completamente.

El marinero que servia de vigia habia desaparecido.

Solo por un milagro habia podido resistir al choque la chimenea, que seguia arrojando un humo denso.

—¡Oh! Mi Royal-Thar no tiene igual en el mundo; exclamó entusiasmado el capitan. Hemos escapado de un gran peligro; Dios quiera que sea el último.

—¿Y durará mucho tiempo este huracán?

—No puedo contestaros, amigo mio. Dios dispone á su antojo de los vientos, y los cálculos de los hombres son otras tantas pruebas de su nulidad ante el poder del Criador que de un soplo los desvanece.

Ya estamos en el estrecho... Pero... mirad, mirad, exclamó admirado. Vive Dios que no somos solos corriendo bordadas.

En efecto: un resplandor súbito hirió nuestra vista, al cual siguió el estampido de un cañonazo. Encendiéronse cuantos faroles habia, y luego divisamos ocho buques de alto bordo que luchaban con las corrientes frente al faro de Tarifa.

El espectáculo era magnífico.

Los ocho buques de guerra se seguian unos á otros conservando la linea recta en sus viradas. Sus cascos, sus baterías y sus jarcias estaban completamente iluminadas. Cada buque disparaba un cañonazo en el momento que viraba, y al pasar á la altura de los que seguian el movimiento, toda la tripulación gritaba: «¡Hurra por la Inglaterra!» «¡Viva la Francia!»

Aquellas naves aparecian como fantásticas visiones surcando los mares envueltas en blancos sudarios, pasando y repasando rápida y silenciosamente á través del estrecho, despues de hundirse, por decirlo así, en el abismo.

Oíase de vez en cuando la estentórea voz de los capitanes mandando la maniobra: sucedase un crugido de cuerdas y velamen, y luego quedaba todo en silencio.

Y la fantasma volaba sobre la desigual superficie; y á esta se sucedia otra y otra.

Momentos hubo en que la popa de los buques casi rozaba con nuestra destruida proa, y entonces veíamos á los capitanes en pie sobre el alcázar de popa, con la bocina de mando en la mano, y á toda la marinería esparcida en la jarcia ó en cubierta, pronta á cargar ó desplegar velas, mirándose admirados y silenciosos.

Yo estaba absorto á la vista de tan grandioso espectáculo. Ya no me acordaba ni del riesgo pasado ni del peligro presente.

Hallábase como magnetizado en presencia de aquella magistosa escena.

Admiraba el poder del hombre, sin reflexionar que una ola tan solo, de tantas como rodaban á lo largo del estrecho, sobra para tragarse hombres y embarcaciones.

Tres horas despues despuntaba la aurora, y el Royal Thar fondeaba bajo los fuegos del peñon de Gibraltar.

¡Gibraltar! ¡Gibraltar! ¡Eterno baldon de la España! ¡Mancha indeleble que nos cubre de infamia!

Allí supimos que los buques que habiamos encontrado en el estrecho eran dos navios ingleses que iban en observación de una division naval francesa que venia del Océano.

Se temia mucho una catástrofe; pero he sabido que dos dias despues llegaron felizmente á la bahía de Algeciras.

25 de Diciembre de 1841, á bordo del Royal-Thar.—J. M. de Goizueta.

EFEMERIDES.

DIA 22 DE DICIEMBRE.

641. Los turcos toman á Alejandría é incendian su famosa biblioteca.

1489. El rey moro de Granada, llamado el Zagal, entrega á Fernando V. la ciudad de Almería.

1563. Se empieza la obra del Escorial.

1839. Los españoles entran en la plaza de Salces, defendida por los franceses.

1793. Accion de Colliura, ganada por los españoles.

1835. Conocíase por la reina gobernadora, doña María Cristina de Borbon, una cruz de distincion para premiar á los defensores de Bilbao en su primer sitio.

DIA 23 DE DICIEMBRE.

1810. Las Cortes de Cádiz hacen formular un nuevo proyecto de Constitucion.

GACETILLAS.

«La Juventud Católica de Madrid» ha acordado abrir un certamen publico para premiar el mejor folleto que con cortas dimensiones y en estilo sencillo y al alcance del pueblo, tenga por objeto rebatir los ataques que contra la propiedad se dirigen hoy mas que nunca, y especialmente por la llamada sociedad Internacional de Trabajadores.

Las bases del certamen son las siguientes:

1.º Para optar á este concurso, es necesario pertenecer como académico ó socio á alguna de las academias de *La Juventud Católica de España*.

2.º El premio consistirá en satisfacer la Academia los gastos de impresion, y en un diploma honorífico que se entregará al autor del folleto premiado.

3.º Los folletos, que han de ser inéditos y originales, se dirigiran al secretario de esta Academia (Concepcion Gerdunaga, 7, principal) en pliego cerrado con un lema igual al de otro pliego tambien cerrado en que conste el nombre del autor, las señas de su habitacion y el punto de su residencia.

4.º Los folletos que opten al premio, han de remitirse antes del día 31 de Enero del año próximo.

5.º y última. Se nombrará un Jurado de personas competentes, encargado de examinar los trabajos y adjudicar el premio.

Las grandes nevadas que durante el mes de Noviembre han cubierto los campos de muchas comarcas de Europa, han blanqueado tambien considerablemente la América del Norte. El 25 y 26, época en que pocas veces nieva en aquel país, las llanuras de Montaña, de Utah y de Kansas quedaron cubiertas de una inmensa capa de nieve que, habiendo cogido desprevenidos á los habitantes y á los viajeros, ha producido males sin cuento. En Montaña, sobre todo, dos compañías de soldados sorprendidos por el temporal padecieron horriblemente, habiendo quedado casi todos ellos inútiles, y en Kansas murieron helados cinco cazadores de búfalos.

Un suceso digno de aplauso ha tenido lugar en las aguas de Algeciras por el arrojo heroico de D. Andrés Blanco, capitán del buque español *San Francisco de Paula*. Habiendo salido á la mar, fué sorprendido en el Estrecho por un furioso oleaje que arrebató á uno de los marineros ocupado en la maniobra. El capitan, no oyendo mas que la voz del corazon, y contando casi con una muerte segura, se arrojó al agua, logrando, despues de una desesperada lucha, llegar al buque y salvar al naufragado.

Un aviso á las amas de casa.

Se han presentado en diversas casas de esta corte tres ó cuatro individuos provistos de sus correspondientes cajonchitos, donde depositan las limosnas que se les dan, y que piden con destino á la Inclusa y colegio de la Paz. Como este hecho es una estafa indigna, las personas honradas, caso de tropezar con alguno de los postulantes, deben ponerlo en manos de los agentes de la autoridad.

Un periódico francés, titulado el «Gaulois», dice en una carta de Madrid que el viernes último tuvo lugar un baile en Palacio, al cual asistió el duque de la Victoria y la flor y nata de la aristocracia española, habiéndose bailado hasta el amanecer.

Apaga y vamonos.

Un jóven, deseoso de contraer matrimonio, consultó acerca de su elección á un filósofo, amigo suyo.

—Véamos cuáles son las cualidades que adornan á la futura esposa, preguntó este.

—¡Es bella! exclamó el jóven con arrogancia.

El filósofo sacó su cartera, y puso un cero.

Su interlocutor, desconcertado al ver aquello, prosiguió con menos énfasis:

—¡Es joven!

Y viendo que su amigo anotaba otro cero, dijo con calor:

—¡Es rica!

Pero el filósofo replicó su inaplazable cero, y lo repitió otra vez cuando el jóven, ya desalentado, murmuró:

—¡Es de noble alcurnia!

Y como su amigo le mirase fijamente, en actitud de aguardar otro nuevo calificativo, añadió:

—¡Es buena!

Entonces la fisonomía del filósofo se serenó, y puso un uno delante de los cuatro ceros, queriendo significar que únicamente de esta cualidad tomaban valor todas las otras.

La niebla, en extremo húmeda, que hubo ayer todo el día en Madrid, y la lluvia abundante que ha caído por la noche, ha interrumpido las grandes heladas que se estaban experimentando todo lo que va de mes, debiendo influir este cambio benigno de la temperatura en beneficio de los muchos enfermos, mas ó menos graves, que habia causado la intensidad del frío.

Es tanta la venta que hay de billetes para el sorteo de la lotería que debe verificarse hoy que ayer se cerraron varias administraciones de Madrid por no quedarles ni un solo décimo, ni tener tampoco la direccion del ramo para satisfacer sus pedidos. Se cree, por lo tanto, que así en Madrid como en las provincias se completará todo el despacho.

Mañana domingo por la noche se cantará en el teatro de la Opera, por primera vez en la actual temporada, *El Barbero de Sevilla*, por la señora Ortolani y los Sres. Tiberini, Squarcia, Petit y Ronconi.

Por lo demás, no es cierto que se hayan suspendido los ensayos de la ópera *El Profeta*, cuyas representaciones tendrán lugar apenas terminen las de *Los Hugonotes*.

El día 15 del corriente se inauguró el servicio publico de viajeros y mercancías por el túnel de los Alpes. El servicio de viajeros comprende un tren rapido y dos trenes ordinarios. El de mercancías es provisionalmente irregular.

Dice «La Convicción», periódico de Barcelona:

«Segun las últimas noticias del Cabo de Buena Esperanza, se coge en aquella localidad por valor de un millón de francos semanal en diamantes. Los últimos descubiertos no tienen rival por su tamaño. Casi cada dia se descubren piedras de 100 quilates, y dias pasados se encontró una que pesaba 150. Dice el *Cape Standard* que esta gran abundancia de piedras preciosas se hallaba á cinco leguas al oeste de Victoria, hasta la república conocida con el nombre de Transvaal, y que todo el país situado entre estos dos puntos es «diamantífero».

Nuestras noticias coinciden con las de *La Convicción*; pero se nos ha dicho al oído en confianza que la noticia y los diamantes son falsos.

A ser verdad, ya no hubiera quedado un progresista en España.

Verificados los exámenes publicos en las escuelas de pobres que sostiene la Asociacion de católicos de Madrid, hoy á las 2 de la tarde tendrá lugar en la

escuela sita en la calle del Olmo, núm. 10, etc. principal derecha, y bajo la presidencia del Excmo. señor obispo de la Habana, la distribución de premios á los niños que por sus adelantos y aplicación se han hecho acreedores á juicio del tribunal competente.

Acaba de suicidarse en París un hombre cuyo aspecto revelaba la mayor miseria. Al lado del hornillo de que se sirvió para cometer el crimen, se encontró sobre una mesa un escrito cuyo contenido es como sigue:

«No habia nacido para ser trapero. Un pseudónimo me ha servido durante doce años para ocultar mi nombre que mis abuelos llevaron con gloria y que no ha querido deshonrar su descendiente.»

Esperase que la justicia podrá al fin descubrir el verdadero nombre de este desventurado, á quien ó le faltaba la fé ó le abandonó la razon en los últimos momentos de su vida.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 22.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 21.	del 22.
Rent. perp. del 3.º.....	30-10	30-10
Id. pequeños.....	30-00	30-20
Renta perp. exterior.....	00-00	34-70</